



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

“Tradición y cambio. Mujeres que tejen en telar de cintura, Santo Domingo Hueyapan, Morelos”.

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Trabajo de Investigación Etnográfica y Análisis Interpretativo III

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presentan

Gabriela Benavides Velázquez

Matrícula No. 203328093

Viridiana Hernández Almaraz

Matrícula No. 203328865

Comité de Investigación:

Director: Mtro. Juan Pérez Quijada

Asesores: Mtro. José González Rodrigo

Dra. Ma. Eugenia Chávez Arellano

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
Presentación del proyecto de investigación	5
Metodología y técnicas de investigación	6
Objetivos de estudio	7
Síntesis del contenido	9
CAPÍTULO I MARCO REGIONAL	
1.1 Características generales del Estado de Morelos	10
1.1.1 Ubicación geográfica del estado	10
1.1.2 Orografía, hidrología del estado	11
1.1.3 Organización política del estado	11
1.2 El Municipio: Tetela del Volcán	12
1.2.1 Ubicación geográfica del municipio	12
1.2.2 Orografía, hidrología del municipio	14
1.2.3 Organización política del municipio	15
1.3 La Comunidad: Santo Domingo Hueyapan	16
1.3.1 Ubicación geográfica de la comunidad	16
1.3.2 Orografía, hidrografía de la comunidad	17
1.3.3 Organización política de la comunidad	18
1.3.4 Vivienda, infraestructura y educación	23

CAPÍTULO II LAS ARTESANÍAS EN MÉXICO	
2.1 Las artesanías en México	28
2.2 El Telar de cintura en México	32
2.3 El proceso de producción artesanal de telar de cintura en Hueyapan, Morelos	33
CAPÍTULO III BIOGRAFÍA ETNOGRÁFICA	
3.1 “Yo bien poquito tuve niñez”	46
Genealogía de Eva Zavala	
3.2 “Se salió solito y rápido, rápido”	49
3.3 “No quería el puro tronco, sino con todo y sus ramas”	55
3.4 “Yo no fui a la escuela pero gracias a Dios sé trabajar, sé ganar dinero”	57
3.5 “De por sí yo no soy grupo, no pertenezco a ningún grupo y ni quiero pertenecer, pero yo hago equipo”	69
3.6 “Tengo 26 años trabajando con el telar ¡Y no me duele nada!”	77
CONCLUSIONES	83
BIBLIOGRAFÍA	84

ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO 1. Nombre con que se designa en Hueyapan a las distintas combinaciones de lana de borrego.	38
CUADRO 2. Colores y variantes que produce cada pigmento.	39
CUADRO 3. Unidad doméstica	60
CUADRO 4. Producción agrícola	68

ÍNDICE DE MAPAS

MAPA 1. División política del Estado de Morelos	10
MAPA 2. Municipios del Estado de Morelos	12
MAPA 3. Municipio de Tetela del Volcán	13
MAPA 4. Comunidad de Santo Domingo Hueyapan. Barrios	19
MAPA 5. Primer piso de la casa	65
MAPA 6. Segundo piso de la casa	66
MAPA 7. Tercer piso de la casa	67

ÍNDICE DE GRÁFICAS

GRÁFICA 1. Población total. 6014 personas	19
GRÁFICA 2. Población de mujeres por edad	20
GRÁFICA 3. Población de hombres por edad	20
GRÁFICA 4. Población monolingüe y bilingüe. 5 años y más	26
GRÁFICA 5. Población que no sabe leer ni escribir. 384 personas	26

ÍNDICE DE IMÁGENES

IMAGEN 1. Telar de cintura	43
----------------------------	----

ÍNDICE DE FOTOS

FOTO 1. Vista panorámica del centro de Hueyapan	16
FOTO 2. Inauguración de la carretera “La espada”	21
FOTO 3. Monasterio de Santo Domingo	23
FOTO 4. Casas tradicionales en Hueyapan	25
FOTO 5. Escarmenando la lana	36
FOTO 6. Hilando	37
FOTO 7. Bolas de hilo teñido con pigmentos naturales	40
FOTO 8. Tejiendo	44
FOTO 9 En el campo	64
FOTO 10 Yenny y Eva	74
FOTO 11 Eva	82

INTRODUCCIÓN

Presentación del proyecto de investigación

El currículo de la licenciatura en Antropología Social de la Universidad Autónoma Metropolitana–Iztapalapa, plantea que el estudiante se adscriba a un grupo de investigación para realizar trabajo de campo, el cual será asesorado por un profesor. En nuestro caso se presentó la oportunidad de trabajar con Juan Pérez Quijada en el Oriente del estado de Morelos.

Realizamos dos visitas a la región para reconocer el área y los posibles poblados de trabajo. En la primera visita recorrimos Ocuituco, Metepec, Tetela del Volcán y Hueyapan, considerados pueblos de “tierra fría” y en la segunda visita recorrimos Huazolco, Temoac, Zacualpan de Amilpas y Tlacotepec, clasificados como pueblos de “tierra templada”.

Este trabajo es el resultado de dos periodos de investigación de campo realizado en la comunidad de Santo Domingo Hueyapan¹, Estado de Morelos. El primer periodo se realizó de abril a junio de 2007 y el segundo de febrero a abril de 2008. Posteriormente realizamos visitas planeadas para reafirmar información y/o datos específicos.

¹ De aquí en adelante nos referiremos a la comunidad de Santo Domingo Hueyapan, Estado de Morelos, como Hueyapan.

Elegimos la comunidad de Hueyapan perteneciente al municipio de Tetela de Volcán. Esta comunidad conserva hasta nuestros días una antiquísima tradición artesanal de tejido de lana en telar de cintura. Esta comunidad concentra el mayor porcentaje de la población indígena nahua de todo el estado de Morelos (INEGI: 1995).

El primer periodo de investigación de campo se llevó a cabo con el objetivo de conocer los aspectos de la vida cotidiana y tradicional de la comunidad y la región aledaña. Durante este primer periodo tuvimos un superficial acercamiento con las distintas organizaciones de mujeres tejedoras, debido a la poca apertura que tuvieron sobre el objetivo de nuestra investigación. Esta incursión etnográfica delineó el tema de la investigación final.

El segundo periodo de campo consistió en conocer específicamente el proceso de producción artesanal en telar de cintura que realizan las mujeres de la comunidad, a través de la biografía etnográfica de Eva Zavala. Gracias a su disposición y confianza al aceptar formar parte de nuestra investigación, nos acogió como parte de su grupo doméstico. Taylor y Bogdan (1990) mencionan que cuando se ha elegido una comunidad para hacer trabajo de campo *“el proceso entre llegar y formar parte del grupo y la comunidad, puede ser tan largo o tan corto dependiendo de la capacidad y la sensibilidad del investigador para acoplarse a un proceso, así como a la disposición de los grupos para aceptar o rechazar al investigador”*

Metodología y técnicas de investigación

El método de la biografía etnográfica entendido como aquel documento, generalmente oral, que alguien ofrece de su vida, producido dentro y desde la investigación antropológica y el método etnográfico, nos permite conocer la vida de

una persona y ver el mundo a través de sus ojos. Mediante dicho método, describiremos el caso de Eva Zavala.

La biografía etnográfica es: *“la posibilidad de asumir una teoría de la representatividad basada en la lógica de las relaciones sociales, reivindicando la propia experiencia humana, la subjetividad como fuente de conocimiento, y el relato de los distintos actores como punto de referencia para construir ese conocimiento social”* (Ascanio, 1995: 214)

Las técnicas de investigación cualitativas que utilizamos fueron las entrevistas, tanto abiertas como dirigidas, que fueron la base principal para la obtención de datos. Así como la observación participante que nos permitió complementar y comparar la información obtenida. Los procedimientos para registrar los datos fueron, el diario de campo y el registro audiovisual. De este último obtuvimos 15 horas de grabación que se tradujeron a 60 cuartillas de transcripción con varias ediciones de los datos obtenidos. Ordenamos la información de acuerdo a las principales categorías de análisis. También, revisamos documentos personales de habitantes de la comunidad, proporcionados por ellos mismos, como la autobiografía del señor Cenobio Castellanos y una pequeña monografía de Hueyapan escrita por el médico del pueblo.

Objetivos de estudio

Durante muchos años en México las instituciones federales y estatales han impulsado la producción de artesanías como símbolo de identidad nacional y generador de ingresos, centrándose principalmente en estados del centro y sur del país, dejando fuera algunas regiones; Morelos, es una de ellas. Es hasta finales de los años ochenta que instituciones como el INI (después CDI), SEDESOL e INMUJERES (Islas, 2001),

dirigieron su atención a Hueyapan por su producción de artesanía de lana. Estas instituciones capacitaron a las mujeres para que formaran proyectos productivos con el objetivo de crear fuentes de ingreso a través de grupos de mujeres tejedoras asociadas en cooperativas.

Durante las últimas tres décadas del siglo XX la práctica artesanal en Hueyapan, ha disminuido (Friedlander, 1977), debido a la pérdida gradual del conocimiento para su confección y a la introducción de nuevas formas en el vestir; por ejemplo, a través de los familiares que migran para trabajar en las grandes ciudades, principalmente Cuernavaca y el Distrito Federal, así como a Estados Unidos desde donde envían regalos a sus parientes, como prendas de moda que obtienen a bajos costos.

El objetivo general de este estudio es conocer el proceso de producción artesanal en telar de cintura que aún realizan las mujeres en la comunidad de Hueyapan. El objetivo específico de esta investigación, es conocer los cambios que se han generado en la cotidianidad de Eva Zavala, a partir de su incorporación a la elaboración de artesanías como actividad productiva vista desde una perspectiva de género.

Retomamos el concepto de Brígida García que define al género como: *“La construcción sociocultural de la diferencia sexual, aludiendo con ello al conjunto de símbolos, representaciones, reglas, normas, valores y prácticas que cada sociedad y cultura elabora colectivamente a partir de las diferencias corporales de hombres y mujeres”* (García, 2010:23)

Síntesis del contenido

En este trabajo, el primer capítulo muestra la ubicación geográfica, la orografía, la hidrología y la organización política del Estado de Morelos, del municipio de Tetela del Volcán y de la comunidad de Santo Domingo Hueyapan. Describimos la organización geográfica de los cinco barrios de la comunidad y hablamos sobre sus fiestas e infraestructura. El segundo capítulo plantea el concepto de artesanía y las políticas públicas implementadas para el fomento de las artesanías en México. En este apartado, también describimos la historia del telar de cintura en México y el proceso específico de producción artesanal del telar de cintura en la comunidad de Hueyapan. El tercer capítulo hace referencia a la historia de vida de Eva Zavala, artesana de la comunidad de Hueyapan. Describimos los principales acontecimientos de su vida, comenzando por la niñez, el embarazo y nacimiento de su primer hijo, matrimonio y formación de la familia, la división del trabajo familiar y la manera en que aprendió a tejer en telar de cintura, así como lo que significa esta actividad para su vida. Finalmente presentamos las ideas centrales de este trabajo y algunas reflexiones finales.

CAPÍTULO I

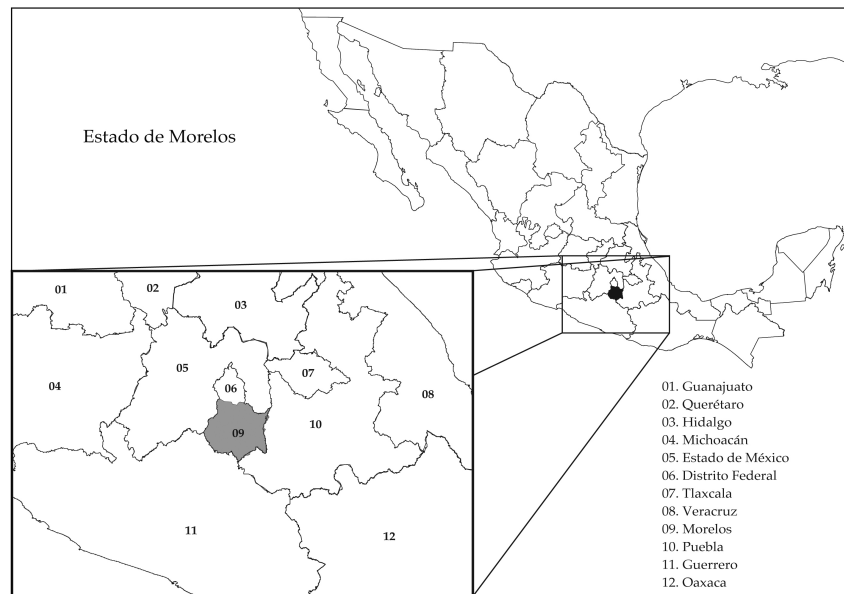
MARCO REGIONAL

1.1 Características generales del Estado de Morelos

1.1.1 Ubicación geográfica del estado.

Morelos es uno de los estados más pequeños de la República Mexicana. Geográficamente se ubica en la parte central del país y cuenta con una superficie de 4 961 km², es decir, el 25 por ciento del total del territorio nacional. Limita al norte con el Distrito Federal y el estado de México, al este y al sudeste con Puebla, al sur y sudoeste con Guerrero y al oeste con el estado de México.

MAPA 1. División política del Estado de Morelos.



1.1.2 Orografía, hidrología del estado.

El estado de Morelos se encuentra limitado al norte con el Distrito Federal y bordeando y sirviendo de frontera natural se localiza una porción del Eje Neovolcánico, del cual se desprenden las sierras de Zempoala, Tres Marías, Tepoztlán, Tlayacapan y Tlalnepantla. En el noreste se encuentra la sierra Nevada, cuya principal elevación es el volcán Popocatepetl, de la que parten las sierras de Chalma y Ocuilan, que se enlazan con las montañas del estado de Guerrero. Los principales ríos del estado son el río Grande, el río Tepalcingo (ambos afluentes del Atoyac, que corren por el estado de Puebla) y el río Amacuzac que baña los campos de cultivo de Tehuixtla.

1.1.3 Organización política del estado.

Política y administrativamente el estado de Morelos se encuentra dividido en 33 municipios y 1181 localidades. Cuenta con una población total de 1 612 899 habitantes (INEGI: 2005). En el año 2000, un total de 3972 personas mayores de cinco años residían en Estados Unidos de América. El promedio de escolaridad para los morelenses es de 8.4 años para mayores de 15 años en adelante. Los principales centro urbanos son Cuautla, Cuernavaca, Zacatepec y Jojutla.

El Producto Interno Bruto estatal de Morelos está conformado por la contribución de los servicios comunales y personales en un 27 por ciento, la industria manufacturera 18 por ciento, comercio, restaurantes y hoteles 17 por ciento, y servicios financieros 11 por ciento. El sector agrícola se especializa en la producción de caña de azúcar, sorgo, maíz, jitomate, cebolla blanca, ejote, durazno diamante, aguacate hass y rosas.

El estado cuenta con cinco comunidades donde aún se habla la lengua indígena náhuatl. La comunidad de Santo Domingo de Hueyapan en el municipio de Tetela del Volcán, la comunidad de Tetelcingo en el municipio de Cuautla, Xoxocotla en el municipio de Puente de Ixtla y Cuentepec en el municipio de Temixco. En total, en el estado existen 24 757 personas que hablan alguna lengua indígena (INEGI:2005).

MAPA 2. Municipios del Estado de Morelos.



1.2 El municipio: Tetela del Volcán

1.2.1 Ubicación geográfica del municipio.

Proviene de la raíz náhuatl: te-tl: "piedra", tla-n: "lugar" que denota abundancia y quiere decir "lugar donde hay muchas piedras o pedregal". El municipio de Tetela del Volcán se localiza al noreste del Estado de Morelos a una altura de 2 040 metros sobre

el nivel del mar. Limita al norte con el Estado de México; al sur con el Municipio de Zacualpan de Amilpas; al este con el Estado de Puebla, y al oeste con el Municipio de Ocuiluco.

Tiene una superficie de 98.5 kilómetros cuadrados, cifra que representa el 1.99 por ciento del total del Estado. Para uso agrícola cuenta con 3 035 hectáreas, y 6 602 hectáreas para uso forestal. En cuanto a la tenencia de la tierra, se divide en 3 574 hectáreas propiedad ejidal, 3 275 hectáreas propiedad comunal y 3 727 hectáreas propiedad particular.

MAPA 3. Municipio de Tetela del Volcán



1.2.2 Orografía, hidrología del municipio.

El municipio pertenece al sistema formado por la cordillera del volcán Popocatepetl, cuya cima llega a los 5 452 metros de altura. Los cerros más importantes localizados en el municipio, son: el cerro del Zempoaltépetl, que tiene 5 250 metros; le siguen en importancia el cerro del Gallo, con 2 750 metros y el de la Mina, al norte de la cabecera municipal. Las zonas accidentadas abarcan aproximadamente el 70 por ciento de la superficie municipal, éstas se encuentran en la parte sur y sureste, así como en la parte oeste y noroeste, del municipio. Las zonas planas se localizan en la parte suroeste, así como en la parte oeste y noroeste del municipio.

En el municipio se encuentra la corriente de la barranca del Amatzinac, que nace en las faldas del volcán Popocatepetl, ésta lleva un caudal permanente todo el año y su cuenca hidrológica abarca todo el municipio.

Arturo Warman describe la naturaleza quebrada y montañosa de la zona así como la manera en que sus pobladores han sorteado lo irregular del terreno para poder sembrar. *“El paisaje natural del bosque de pinos en el que ya empiezan a aparecer los encinos compite con otro paisaje, éste modelado por la actividad agrícola de los habitantes de Hueyapan, (...) fue necesario romper la ladera de los montes para aplanar el suelo en terrazas escalonadas y proteger sus bordes plantando magueyes y árboles frutales, (...) en estas terrazas, que cubren laderas completas, crece la milpa entre árboles frutales: duraznos, perales, ciruelos y tejocotes”* (Warman, 1988: 23)

En cuanto a la fauna, en esta zona se puede encontrar el venado cola blanca, el mapache, zorrillos, ardillas, ratón de los volcanes, puma o león americano, codorniz moctezuma, gallinita de monte, paloma bellotera, urraca azul, jilguero, primavera roja,

víbora de cascabel y víbora ratonera, ranas y lagartijas. El clima es húmedo y frío con invierno seco, con excepción de la parte norte, cuyo clima es típicamente de montaña. La precipitación pluvial es de 2 341 milímetros por año y el período de lluvias es de junio a octubre.

1.2.3 Organización política y económica del municipio.

Políticamente el municipio está dividido en 4 localidades, siendo las más importantes: Tetela del Volcán, Hueyapan, Tlalmimilulpan y Xochicalco. Tiene una población de 19 138 habitantes de los cuales 2 999 son hablantes del náhuatl (INEGI: 2005).

Al crearse el estado de Morelos, Tetela del Volcán, pertenecía a la entidad como pueblo del municipio de Ocuituco. El 15 febrero de 1937 bajo el mandato del gobernador J. Refugio Bustamante se creó el Municipio de Tetela del Volcán, el cual quedó como cabecera municipal e integrado por las ayudantías de Hueyapan, Xochicalco y San Pedro Tlalmimilulpan.

Los principales cultivos son: maíz, frijol y jitomate. Se produce ciruela, higo, cereza, frambuesa, durazno, chabacano, pera, manzana y aguacate. Es importante resaltar los viveros de flores, principalmente rosa y clavel, que alcanzan, nivel de exportación. Se cría ganado bovino, caprino, caballar y ovino, sobresalientemente se explota la avicultura.

1.3 La Comunidad: Santo Domingo Hueyapan

1.3.1 Ubicación geográfica de la comunidad.

FOTO 1. Vista panorámica del centro de Hueyapan.



Santo Domingo Hueyapan, cuyo nombre en náhuatl significa “lugar de agua abundante”, o “en la gran agua”. Huei-apan; de *hue*, grande; *apan*, río o agua. Se localiza al norte de Tetela del Volcán. El pueblo limita al este con el Estado de Puebla, al oeste con la barranca de Amatzinac, al norte con el Estado de México y por el sur con el ejido de Tlacotepec, Morelos y San Antonio Alpanocan, Puebla. Se localiza en la zona conocida localmente como de “tierra fría”.

El territorio que ocupa actualmente el pueblo fue expropiado de las haciendas de Santa Clara y Tenango en el año de 1928, se le dotó de 600 hectáreas. En 1936 se hizo una ampliación de 400 hectáreas que fueron expropiadas a las fábricas de papel San Rafael. Las tierras ejidales se repartieron a los vecinos y hoy día, la mayoría de las parcelas se han convertido en huertos de árboles frutales.

Las tierras son de tipo comunal en un 50 por ciento y de propiedad privada en un 25 por ciento, la comercialización de sus productos se hace de manera directa en las Centrales de Abasto de Cuautla, Puebla o el Distrito Federal.

1.3.2 Orografía, hidrografía de la comunidad.

Hueyapan se encuentra rodeado de cerros y amplias y profundas barrancas orientadas de norte a sur. El cerro *Ketzaltepétl*, el *Zempualtepétl*, y el *Cikonkiohuitl* son lugares muy visitados por los *kuitlaske* o agoreros, personas que ponen ofrendas al principio del tiempo de lluvia. Los habitantes del pueblo han nombrado en náhuatl a todas las pequeñas montañas de alrededor, por ejemplo, *Tepeyoalko*, “cerro redondo”, *Tepétl khkamak*, “cerro con árboles”, *Xomiltepétitlan*, “cerro de xomil”, *Xotlahuetzian*, “cerro que arde”, *Kuitlapanhuehue*, “atrás del cerro viejo”, *Xonakayoh*, “cerro en forma de cebolla”, *Malinaltepétl*, “cerro donde hay mucho zacate”, *Tlalchichilkoh*, “cerro de tierra colorada”.

Al norte del pueblo de Hueyapan se forma el río o barranca del Amatzinac, el cual corre rumbo al sur y lleva el deshielo de las nieves del volcán Popocatepetl. Su cercanía con el volcán, las altas montañas y cumbres que rodean la parte norte de la comunidad, permiten que en la zona predomine durante casi todo el año un clima frío. Arturo Warman hace notar la diferencia de altitudes entre la parte norte y sur, pues esta

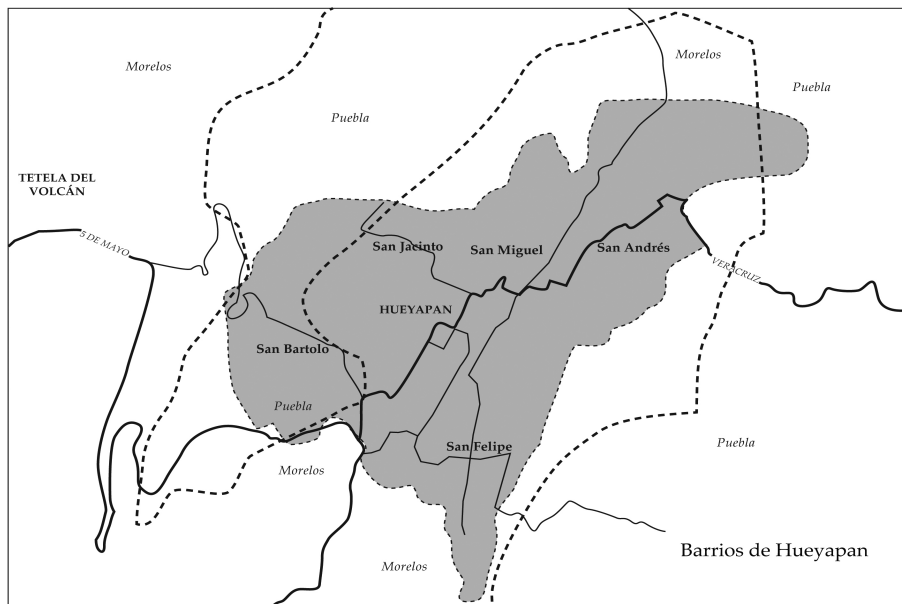
última se encuentra por debajo de los 2250 metros. Este desnivel conlleva un marcado cambio en la vegetación, en donde *“los montes se hacen más pequeños aunque no disminuye mucho su pendiente. La vegetación se achaparra y dominan los arbustos”*.

1.3.3 Organización política de la comunidad.

El pueblo de Hueyapan, cuentan con 6 014 habitantes. Está dividido en cinco barrios que son: el Barrio de San Miguel, en náhuatl *Amila*, que significa “terreno de riego donde se sembraba maíz”. Barrio de San Jacinto, *Huanalan*, nombre que alude a los danzantes que vestían con pieles de tigre. Barrio de San Andrés, antes *Xonakayocan*, que significa “lugar de las cebollas”, del lado norte de este barrio hay un cerro que tiene forma de cebolla y abunda una planta conocida como cebolleja. Barrio de San Felipe, conocido como *Tetlalkuikuililpan* y significa “tierras quitadas”. Barrio de San Bartolo, *Atlamaxak*, es decir, “dos barrancas”.

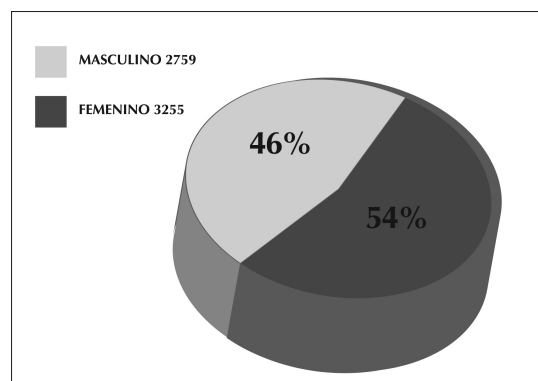
La autoridad máxima de Santo Domingo Hueyapan es el Ayudante Municipal, el cual se elige anualmente cada 12 de diciembre. Cada barrio presenta a su candidato y es elegido por votación. El comisariado de bienes ejidales y de bienes comunales, también son autoridades que tienen mucho peso dentro de la comunidad, su cargo es honorífico, porque no reciben pago alguno.

MAPA 4. Comunidad de Santo Domingo Hueyapan. Barrios.



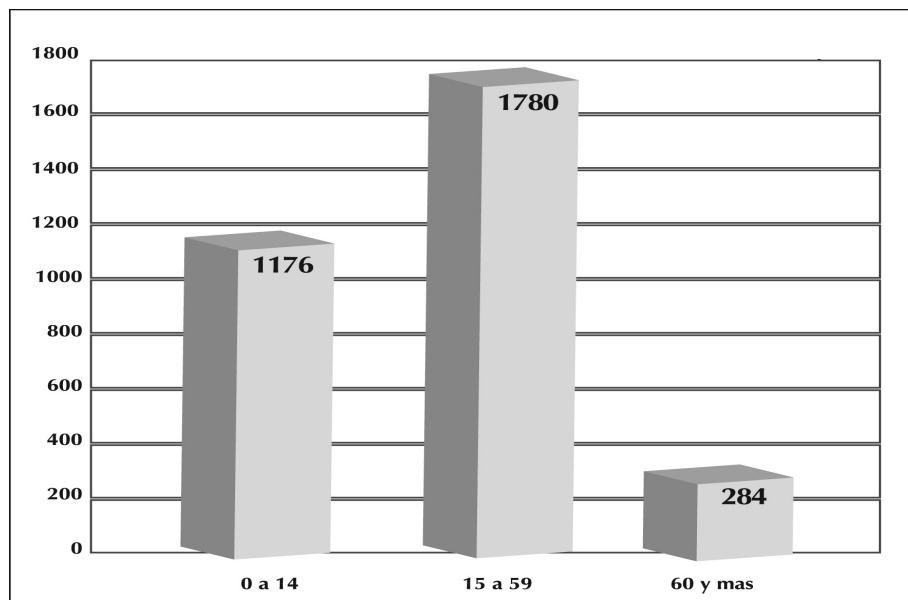
Así mismo se encuentra la colonia “El olivar” o “Emiliano Zapata”, la cual se ubica en la parte sur del pueblo y es una colonia frutícola principalmente de aguacate. Las colonias Arizatla y Tenería, se encuentran al oriente del pueblo y sus habitantes cultivan principalmente pera, ciruela y manzana.

GRÁFICA 1. Población total. 6014 personas.



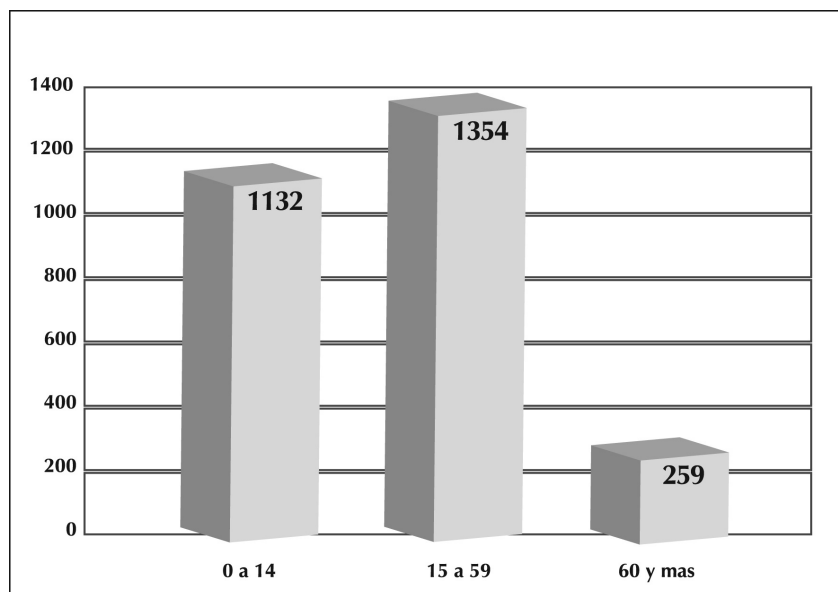
Fuente: II Censo de Población y Vivienda, INEGI, 2005

GRÁFICA 2. Población femenina por rango de edad.



Fuente: II Censo de Población y Vivienda, INEGI, 2005

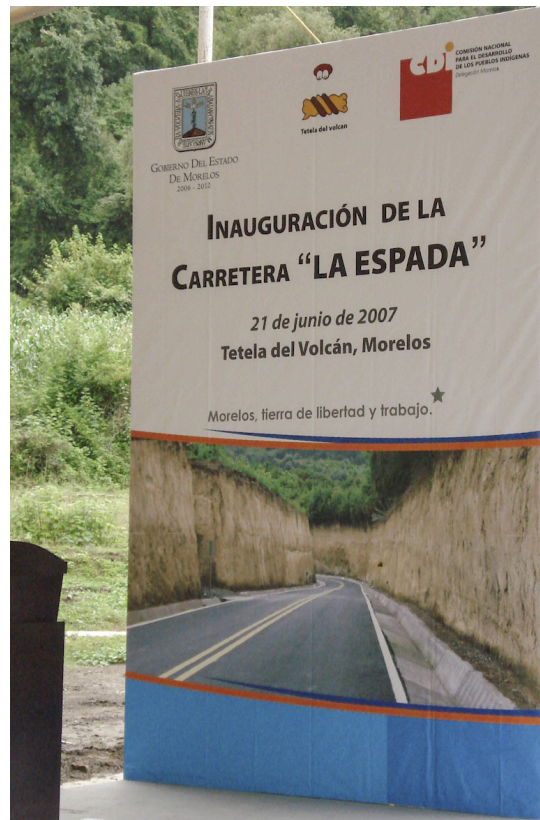
GRÁFICA 3. Población masculina por rango de edad.



Fuente: II Censo de Población y Vivienda, INEGI, 2005

Durante los años cincuenta se trazaron dos redes carreteras que concluyeron dos décadas después. Primero se abrió la brecha entre Tlacotepec y Hueyapan y en 1956 se construyó el puente que conecta ambos poblados. Esta ruta recorre el oriente del estado y pasa por Cuautla, Amayuca, Temoac, Zacualpan de Amilpas, Tlacotepec y Hueyapan. La segunda ruta es hacia el poniente y va de Cuautla, Yecapixtla, Ocuituco, Tetela del Volcán, Hueyapan. Este recorrido permite el acceso a la cabecera municipal y el traslado de la producción agrícola a Cuautla o la Ciudad de México. El 21 de junio de 2007 se inauguró la carretera “La espada” que conecta directamente el municipio de Tetela del Volcán con Hueyapan, haciendo directa la comunicación y ahorrando 30 minutos de camino entre ambas entidades.

FOTO 2. Inauguración de la carretera “La espada”



Desde finales de los años cuarenta esta en servicio una ruta de autobuses que corre de Santa Cruz en Puebla a Cuautla, y que cruza por los barrios de San Andrés, San Felipe y San Bartolo. En 1983 se creó la primera unión de taxistas colectivos con el nombre de “*Tlamatiliztli*” que significa trabajando juntos o en solidaridad. En años posteriores se constituyeron dos organizaciones de radio-taxis: “Centenario” y “Exprés” para el servicio del pueblo.

La fiesta mayor de Hueyapan se celebra el cuatro de agosto, participa todo el pueblo y se venera a Santo Domingo de Guzmán. Además cada barrio tiene sus celebraciones cívicas y religiosas; el barrio de San Felipe, celebra el primero de mayo a su santo patrono. El 29 de septiembre se ponen flores en los campos de cultivo y se agradece a San Miguel Arcángel con alimentos como el mole verde de pepita de calabaza, mole rojo de guajolote, cecina de res con crema, cecina de puerco enchilada, tamales de ayocote (frijol), pulque y refrescos; y el 20 de noviembre conmemoran con un desfile a la Revolución Mexicana. El barrio de San Jacinto celebra el 17 de agosto, en San Bartolo el 10 de abril es la celebración luctuosa en honor a Emiliano Zapata. El primero y dos de noviembre es la celebración de los fieles difuntos y el 30 de noviembre lo celebran los habitantes del barrio de San Andrés. El 12 de diciembre, es la celebración de la virgen de Guadalupe.

El monasterio de Santo Domingo data del siglo XVI, y fue construido por los misioneros dominicos; en el año 2000 fue declarado como parte del patrimonio de la nación. La religión católica predomina en la comunidad, pero con el paso del tiempo se ha dado entrada a otro tipo de religiones como Pentecostés y Evangelistas que se establecieron en el barrio de San Andrés, los Sabadistas en el barrio de San Bartolo y San Miguel, los Adventistas y Testigos de Jehová.

Foto 3. Monasterio de Santo Domingo.



1.3.4 Vivienda, infraestructura y educación.

Como se mencionó anteriormente, la topografía de la comunidad es irregular, lo que permite que las casas se encuentren en desnivel una de otra. Los materiales tradicionales para la construcción de las casas son los bloques de adobe, suelo de tierra o madera, y techos con estructura de madera y teja a dos aguas; sin embargo, a partir de la década de los ochenta este tipo de construcción se fue modificando y adaptando con nuevos materiales como la piedra, el tabique y el tabicón, con techos y pisos de cemento.

Foto 4. Casas tradicionales en Hueyapan.

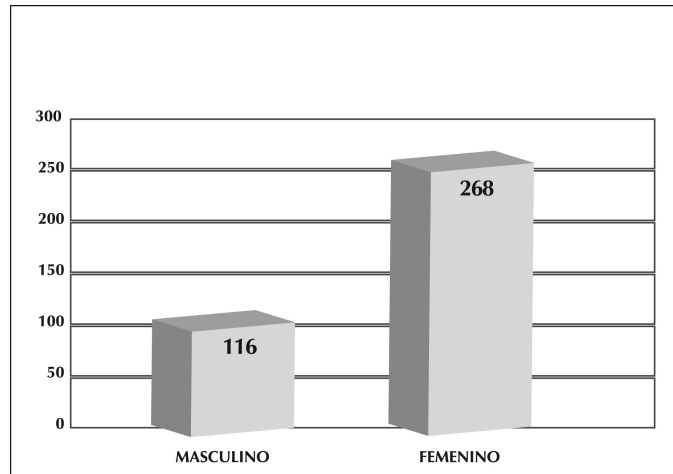


El servicio de luz eléctrica se colocó en 1968. El primer teléfono se instaló en 1976; sin embargo, es hasta 1994 que se regulariza la instalación de líneas telefónicas en las viviendas. En los años setenta inicia la pavimentación en el primer cuadro del centro, barrio de San Miguel; y en esa misma década, se introdujo el sistema de agua potable, sin embargo desde principios del siglo XX, los pobladores suelen ocupar los escurrimientos de agua que existen en las barrancas. El agua es administrada por comités de barrios y el número de miembros que lo integran varía dependiendo de cuantas personas pueden organizarse. Todos los miembros aportan una cantidad igual de dinero para comprar los artículos que se requieran, como por ejemplo, la manguera, que es la principal conductora del agua. La mayoría de las viviendas cuenta con cuartos de baño perfectamente contruidos con fosas sépticas. El servicio de INTERNET llegó a la comunidad en 2007 y en ese hace año funcionaban tres cibercafés.

A partir de 1954 se decretó el día martes como “día de mercado”, desde entonces, mujeres y niños se dan cita en el centro del pueblo para surtir los víveres necesarios para el resto de la semana. En 1984 el Ayuntamiento donó un terreno para la edificación del mercado. Actualmente, cada martes se instalan puestos que ofrecen todo tipo de productos, carne, pollo, frutas, legumbres y abarrotes que venden por kilo o pieza. También hay puestos de antojitos y de ropa y zapatos, trastes de plástico y fayuca en general. Así mismo, muchos habitantes de la comunidad y de pueblos cercanos, llegan a vender pequeñas cantidades de frutas y verduras que cultivan en sus solares y que venden por cubetas. Otras personas llevan, flores, granos, semillas e insectos que miden por maquila o lata de sardina.

En el año de 1870 se inauguró la primera escuela primaria, ubicada en el barrio de San Miguel; actualmente hay 17 centros educativos; cada barrio cuenta con un centro de educación indígena, al que asisten niños de entre tres a seis años de edad, en dichos centros se imparte educación preescolar en náhuatl, con el propósito de rescatar la lengua materna. También hay cuatro jardines de niños y cinco primarias. En 1984 se inauguró la secundaria técnica y en 2005 inició clases la primera generación del Colegio de Bachilleres (COBAEM), que se ubica en las instalaciones de la Ayudantía. Sin embargo, el promedio de escolaridad en niños y niñas de la comunidad, es de educación primaria.

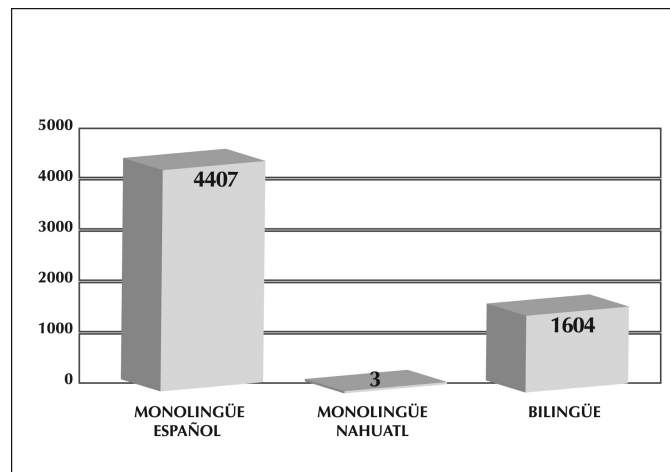
GRÁFICA 4. Población que no sabe leer ni escribir. 384 personas.



Fuente: II Censo de Población y Vivienda, INEGI, 2005

Como mencionamos anteriormente el municipio de Tetela del Volcán, al que pertenece la comunidad de Hueyapan, concentra la mayor población de hablante de lengua náhuatl.

GRÁFICA 5. Población monolingüe y bilingüe.



Fuente: II Censo de Población y Vivienda, INEGI, 2005

El pueblo cuenta con una clínica de salud que presta atención cinco días a la semana y los servicios que proporciona son de atención primaria, medicina familiar, campañas de vacunación y nutrición. Las curanderas y parteras son más consultadas por la comunidad.

El primer cementerio se encontraba en la colonia Arizatlá y era utilizado desde tiempos prehispánicos, hoy en día se encuentra en ese lugar la escuela secundaria. En 1928 fue abierto a la entrada del pueblo el panteón civil, que en 2005 se declaró a su máxima capacidad. En ese mismo año, se inauguró el nuevo panteón en la zona denominada el "Chilar" ubicada en la periferia de la comunidad.

Dentro de la infraestructura de la comunidad, se puede contar, un auditorio y dos naves industriales ubicados en el barrio de San Andrés, donde se imparten talleres de carpintería para los hombres y costura y bordado para las mujeres. Además, en todo el pueblo hay cinco tortillerías, 18 molinos de nixtamal, cuatro panaderías, tres consultorios de médicos, dos consultorios dentales, dos farmacias, una empacadora de hierbas de olor, y dos fabricas de muebles.

CAPITULO II

ARTESANÍAS EN MÉXICO

Para este estudio en particular, entendemos que los objetos calificados como artesanías, son únicos, determinados de este modo por su grado de autenticidad, expresión artística y por el proceso productivo manual y técnicas de elaboración que implican el preciso conocimiento de materias primas, así como la invención de herramientas y el adiestramiento de éstas. Sin embargo, algunos autores consideran que debido a *“La variedad de actores que intervienen en la conceptualización de lo que son las artesanías y los artesanos, aunada a la dinámica mercantil de los objetos artesanales en sí mismos, dificultan una definición univoca y totalizadora, que además resulta estéril si no consideras la autovaloración de los productores, de su oficio y sus creaciones, ya que los artesanos adecuan sus estrategias a las condiciones del sistema, pero también a sus necesidades personales, familiares, comunitarias, etcétera”*. (Moctezuma, 2002: 229)

2.1 Las artesanías en México

Victoria Novelo menciona que existen dos grandes tradiciones se conformaron la artesanía mexicana. En primer lugar, el artesanado de origen europeo que llegó a territorio mexicano con la conquista española con todo su bagaje de formas de organización, reglamentación, ritualidad y técnica. Y por otro lado, la manufactura indígena que se refugió como mano de obra aprendiz en los oficios y talleres de artesanos españoles, aportando sus técnicas de producción, y sus patrones estéticos y simbólicos. Esas primeras diferenciaciones en la manera artesanal de producir, dio como resultado, destrezas y modos de hacer las cosas que son visibles hasta nuestros días. *“(...) lo que puede considerarse propio de la cultura artesana en México, esta*

fuertemente vinculado con los valores, códigos, simbolizaciones y tradiciones originados en la experiencia compartida en el espacio de la producción, los procesos de trabajo y los rituales religiosos y profanos de los que participan. A través de la historia, las artesanías han reflejado modificaciones de usos y significados, así como la percepción que tiene el artesano de su propio oficio” (Novelo, 2008:120)

Tanto Victoria Novelo (1976) como Néstor García Canclini (1982) coinciden en que en México las artesanías empiezan a ser visibles con la culminación de la Revolución Mexicana. Al considerar que el país había quedado fracturado por divisiones étnicas, lingüísticas y políticas. Se puso en práctica un nuevo régimen nacionalista, empleando estrategias que enaltecieron elementos culturales que dieran a todos los mexicanos una identidad nacional y de ese modo integrar al proyecto de nación a todos aquellos grupos que fueron relegados durante el gobierno porfirista. Se manejó la idea de que un patrimonio cultural heredado uniría a todos los mexicanos; y de ese modo se tomaron como símbolos característicos de la cultura popular muchos elementos que representaban a la cultura indígena, por ejemplo, la vestimenta, la comida, la música, las fiestas regionales, y algunos elementos religiosos, con la idea de que la población mestiza se identificara con ese bagaje cultural.

De este modo, es que hasta mediados del siglo XX, se consideraban a las artesanías como objetos elaborados por campesinos e indígenas, quienes al interior de su unidad doméstica y en sus ratos libres de labores agrícolas elaboraban artículos para autoconsumo, produciéndolos manualmente y con instrumentos rudimentarios a través de una división sexual y generacional del trabajo. En ese entonces, muchas definiciones tendían a ubicar a las artesanías como una producción “no capitalista” porque su elaboración y venta se daban fuera del sistema económico nacional. Pero

más tarde se rectificó esta afirmación y comenzó a estudiarse su papel en la vida económica y laboral de México.

Para hacer oficial el reconocimiento de la importancia de lo que entonces llamaban “arte popular”, durante la celebración de centenario de Independencia, y con la intención de dar un sentido de nacionalismo, se llevó a cabo una exposición de artesanías que fue el antecedente para que en la década de los años treinta se efectuaran muestras promocionales en el extranjero. En 1938 se creó en Pátzcuaro el Museo Regional de Artes e Industrias Populares; en 1940 en esa misma ciudad, se llevó a cabo el primer Congreso Indigenista donde se habló de la importancia y “Protección de las artes populares indígenas por medio de organismos nacionales”. A partir de ese momento se impulsaron estudios socioeconómicos para conocer los problemas a los que se enfrentaba la producción artesanal; y surgieron distintas medidas de apoyo como los fondos de asistencia crediticia, y organismos regionales y nacionales para el fomento de producción y difusión comercial de las artesanías.

El gobierno mexicano además de fomentar la producción artesanal en el país, debido al gran potencial económico que vio en éste gremio, distinguió la oportunidad de generar estrategias de creación de empleo y fuentes que complementarían los ingresos para las familias rurales en estado de precariedad y escasez, con el fin de frenar su migración a las grandes ciudades. A partir de los años setenta, cuando México gozaba de cierta estabilidad económica, se fomentó el turismo cultural con la intención de que los visitantes adquirieran, entre otras cosas, productos artesanales. Debido a esto, se incrementó considerablemente la demanda de dichos objetos, lo que influyó notablemente en su industrialización y consecuente producción a gran escala.

Como mencionamos anteriormente, fue durante la década de los setenta que se crearon, entre muchas otras, instituciones promotoras como la Dirección General de Culturas Populares y el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART), que intentaron construir de los artesanos de México un sector socioeconómico, con el objetivo de disminuir su informalidad económica mediante créditos para la obtención de materias primas a bajos costos, y facilidades, como transporte para que salieran a vender sus productos en la región e incluso a otros estados. Pero si bien los artesanos señalan algunos beneficios de éstos y otros apoyos, también observan que esto ha incrementado las diferencias socioeconómicas, laborales, productivas y comerciales entre ellos. *“La definición de los artesanos y sus creaciones no puede ser una categorización estática ajena al contexto socio histórico. El futuro de las tradiciones artesanas del país, estará sujeto a una serie de factores interrelacionados, y cada productor y entidad artesanal desarrollará ante la globalización nuevas potencialidades, estrategias, desigualdades y condiciones en relación al comercio y la producción, lo cual condicionará la identidad laboral en la preservación de un oficio tan antiguo en la historia ocupacional, cultural, artística y económica de México”.* (Moctezuma, 2002: 229)

Actualmente, conviven en México muchas tradiciones artesanas que no responden al binomio laboral complementario de agricultura-artesanía, y la artesanía como opción laboral ya no se restringe a cierto sector social ni es exclusiva de los indígenas. Los empresarios han introducido formas alternativas de organización laboral distintas al elaborado dentro de la unidad doméstica, han ampliado el circuito comercial y han propiciado nuevas ramas productivas y técnicas de elaboración y decorado; algunos se han apropiado de técnicas y expresiones artísticas tradicionales, y las han perfeccionado logrando mayor grado de mecanización, y posibilitando una producción en serie con más ganancia. Estos empresarios han contribuido claramente

al cambio en los usos y funciones de las artesanías, para hacerlas atractivas en términos mercantiles, y son los que seguramente tendrán más posibilidades de incursionar en el mercado internacional, así mismo, han favorecido formas de explotación laboral y económica ajenas a la lógica organizativa familiar, como la subcontratación. En muchas ocasiones se convierten en los proveedores de materias primas manteniendo a los artesanos en estado de dependencia, para producir y colocar su mercancía.

2.2 Historia del telar de cintura en México

El arte de tejer en telar de cintura, es uno de los procesos más antiguos dentro de la tradición del arte popular mexicano, que se mantiene asociado a símbolos, creencias y costumbres visibles hasta nuestros días.

En Mesoamérica los tejidos más antiguos datan de 3000 años, Elizabeth Brumfiel compara tres imágenes de mujeres mesoamericanas tejedoras, y encuentra diferencias entre el modo de tejer, de invertir trabajo, de distribuir la producción textil y de repartir el capital social *“así como diferencias en el significado del tejer tanto a nivel económico como a nivel simbólico o figurado”* (Brumfiel, 2007: 23).

Entre los mayas, el tejer parece haber sido una distinción de clase, en donde el tejido fue una contribución de las mujeres de la elite maya a las actividades rituales, aunque no fue un trabajo exclusivo de mujeres. Brumfiel nos cuenta que *“tanto la tejeduría como la escritura fueron artes cargadas de virtuosismo y que se llevaron a cabo en viviendas de alto estatus para afirmar su posición como élite social”*. (Brumfiel, 2007: 23)

En el auge del imperio Azteca, los tejidos fueron una mercancía, “*el intercambio de mercado habría alentado al común de las mujeres a entrar en la producción textil para sostenerse a sí mismas y a sus familias, como de hecho hicieron en vísperas de la conquista española*”. En esta sociedad, el tejer estaba fuertemente vinculado a las mujeres, era un marcador de género. Fray Bernardino de Sahagún relató que “*los útiles de tejer se colocaban junto a la mujer cuando moría. Hilar y tejer sirvieron como metáforas de experiencias femeninas como el embarazo y el parto, y las deidades femeninas fueron representadas con los útiles de hilar y tejer. El peso de huso, el listón, la cesta de caña [para las madejas del algodón que había que hilar], los cuencos para hilar, las madejas, la lanzadera, su falda pequeña, su blusa pequeña*” (Brumfiel, 2007:25-27)

El telar de cintura ha permanecido durante más de dos mil años, ha sido una herramienta que permite producir diversos productos culturales convertidos en prendas de vestir, de ornato y en otros objetos utilitarios, revelando diferencias y similitudes geográficas, culturales, de clase social, de funciones y oficios, de la vida cotidiana y ritual en múltiples y variables contextos sociales. Además de ser una de las técnicas que ha coexistido desde la conquista española con otras maneras de producción textil.

2.3. El proceso de producción artesanal de telar de cintura en Hueyapan, Morelos.

En Hueyapan, el uso del telar de cintura, es de origen prehispánico y se remonta a tiempos inmemorables, cuando los habitantes de la zona tejían fibras de origen vegetal como el *ixtle* que se obtenía de diferentes plantas del género agave. Judith Friedlander menciona en su libro *Ser indio en Hueyapan*, que de acuerdo con Soustelle, antes de la conquista española los hombres utilizaban taparrabos y ocasionalmente túnicas. Las mujeres llevaban faldas hechas de una sola pieza larga que envolvían

alrededor de su cintura y que sostenían con una faja bordada, mientras que las mujeres de clase alta utilizaban huipiles. Posteriormente, en la colonia se modificaron muchos aspectos de la vida cotidiana de los indígenas, entre ellos, la vestimenta y las materias primas para su elaboración. A partir de ese momento, las mujeres de Hueyapan, empezaron a hilar y tejer con lana de borrego.

Friedlander narra que los hombres usaban calzón blanco de manta que se sostenía fuertemente con una faja alrededor de la cintura. Las camisas eran blancas, de mangas largas y con cuellos chinos con botones en la mitad superior del talle y en los puños; *“en las mañanas y noches frías, aparte de las camisas se usan sarapes rayados de marrón y azul o blanco y azul”*. (Friedlander, 1977: 129) Por otro lado, las mujeres tradicionalmente usaban enredos de lana negra, llamado chincuete, que mide cinco metro de largo, se plisaban y se sujetaban por fajas laboriosamente tejidas de color rojo y negro, blusa blanca y rebozo negro que confeccionaban y tejían detalladamente en el telar de cintura.

A continuación describiremos los nueve pasos del proceso artesanal de tejido en telar de cintura, que realizaban las mujeres en Hueyapan. 1) trasquilado del borrego, 2) lavar la lana, 3) escarmenar la lana, 4) hilar la lana, 5) teñir la lana, 6) urdir o diseñar el tejido, 7) atolar el urdido, 8) montar el telar y tejer, y 9) dar el terminado.

Actualmente las mujeres obtienen hilo maquilado en Santa Ana Chiautempan, Tlaxcala; por lo que trasquilar el borrego, lavar, escarmenar e hilar la lana, son procedimientos cada vez menos frecuentes dentro de la comunidad. Sin embargo, las mujeres tejedoras recuerdan que sus madres y abuelas llevaban a cabo esos pasos para obtener el hilo. Por lo tanto, hoy en día la mayoría de las mujeres tejedoras, solamente urde, atola, monta el telar, teje y da terminado a sus productos. En la comunidad, el

proceso de teñido, únicamente lo realizan las mujeres que pertenecen a las cooperativas.

Yo he ido a comprar el hilo hasta Santa Ana porque allá está un poquito más barato, pero también me conviene porque como yo trabajo siempre, voy haciendo mañanitas, rebozos, gabanes o morrales pues siempre tengo nomás de donde ir agarrando hilo; porque aquí las señoras que van a comprar, pus ya lo revenden y lo venden más carito. *Tons* me conviene ir hasta Santa Ana; luego me voy, a veces me acompaña uno de mis hijos, a veces mi esposo.

Aquí, Doña Cirila (la presidenta de la cooperativa “Tómitl”) compra hilo por mayoreo en Santa Ana para su grupo y también ya acá viene a revenderlo con otras tejedoras, lo da en 150, 160 (el kilo) pero el natural, y el pintado ya es más caro. El pintado de añil de a 100 el cuarto, y de cochinilla o de otros de a 80, dependiendo de con que pintan, pero el cuarto. Tiene sus madejas de hilos pintados, vas y eliges el color que quieras, ya tiene variedad de colores, pero si quieres algún color en especial lo mandas a pintar porque en el grupo de Doña Cirila también tiñen. (Eva, 47 años. Artesana)

1) Trasquilado del borrego.

2) Lavar la lana. Una vez trasquilado el borrego, la lana se lava para eliminar todos los restos orgánicos que se van adhiriendo al animal. Como dice Eva: “se lava con *tequesquite*, harto jabón y agua calientita. Luego de eso, se tiende al sol y cuando ya se secó se sacude para que caiga el *tequesquite*, y luego se pone uno a escogerla”.

3) Escarmenado. Este proceso consiste en cepillar la lana mediante un cardo, que en náhuatl se denomina *calón*. El cardo es una especie de planta silvestre que crece en las orillas de las barrancas de Hueyapan, y se caracteriza por la presencia de espinas en las hojas y el tallo, lo que permite que cuando y cuando lo que permite que cuando ésta se seca se aproveche como cepillo. En esta parte del proceso es posible combinar la lana de borrego de distintos colores (blanco, café, negro) para crear una variedad de tonos como el color paja, el color gris, y el color café oscuro.

Foto 5. Escarmenando la lana



4) Hilado con malacate y palito. Malacatl es el nombre náhuatl para designar a la rueca. Es un disco de barro con un hoyo al centro que funciona como peso para mantener el movimiento centrifugado de un palito que se inserta al centro. El tamaño del malacate depende del tipo de fibra y grosor que se quiera hilar. En Hueyapan, bailar el malacate significa que se utiliza una jícara o una base plana donde se coloca un palo delgado de madera, sobre la punta de ese palito se coloca un pedazo de lana previamente escarmenada, el palito se va girando con una mano y con las yemas de los dedos de la otra mano se va torciendo y estirando la lana para formar el hilo del grosor deseado. Antes de que se acabe el primer pedazo de lana, se coloca de inmediato otro pedazo bajo el mismo procedimiento para darle continuidad.

La parte más pesada del proceso es hacer el hilo cuando se trata de lana legítima de borrego porque hay que bailar el malacate. (Eva, 47 años. Artesana)

FOTO 6. Hilando



5) Teñido. Antes de que se utilizaran los pigmentos vegetales para teñir, en Hueyapan se combinaba la lana de borregos en su color natural (blanco, café y negro), y de esta manera se obtenían diferentes tonos. El hilado de lana de borrego no lo pintaban, era así... al natural. Sacaban uno como *chitecoztic*, ese que da un color como entre amarillo y café. (Doña Chabela, 56. Artesana)

CUADRO 1. Nombre con que se designa en Hueyapan a las distintas combinaciones de lana de borrego.

Nombre en náhuatl	
Chancuietl	Color blanco
Chitecoztic	Color amarillo/paja
Coscuetl	Color café oscuro
Chantic	Color gris

La cochinilla² y el añil³ son los primeros pigmentos que se utilizaron para teñir la lana en Hueyapan. La cochinilla únicamente servía para teñir de rojo las fajas o ceñidores que sujetaban el *chincuete* de las señoras. El hilo de color añil servía para diseñar rayas en los gabanes que portaban los señores. Estos dos pigmentos tienen una fijación tan fuerte que difícilmente se despinta el tejido.

² La cochinilla es un insecto que se instala, como parásito, en las hojas de la tuna. Su reproducción se realiza en la misma tuna, donde se aloja formando colonias. El colorante natural que se extrae de la cochinilla, contiene dos sustancias: el carmín y el ácido carmínico, que son inocuos al hombre, por lo que se recomienda como colorante natural.

³ El añil o índigo es la denominación tradicional de las variedades muy oscuras y profundas del color azul. En Mesoamérica precolombina, el añil se extraía de diversas especies de plantas del género *Indigofera* conocidas hoy con el nombre de jiquilite. Se elabora macerando en agua los tallos y las hojas de ciertas plantas del género *Indigofera*, como *Indigofera tinctoria* e *Indigofera suffruticosa*; de esto resulta una pasta de color azul oscuro intenso, algo purpúreo.

Actualmente, además de la cochinilla y el añil, se utilizan flores, cortezas y cascara de frutas para producir una gran variedad de colores y tonalidades dependiendo de las veces que se hierva el pigmento y se remoje la lana. Después del periodo de cocción, se agrega una sustancia que fija el color, como el vinagre, alumbre, sal o sulfato de cobre.

CUADRO 2. Colores y variantes que produce cada pigmento.

Producto	Color y sus tonalidades
Cochinilla	Color Rojo, hasta un tono rosa pálido.
Añil	Color Azul oscuro, hasta un tono azul cielo.
Cascara de nuez de castilla	Color Café claro.
Granos de café	Color Café oscuro.
Flor de cempasúchil	Color Naranja, hasta un tono amarillo pálido.
Flor de pericón	Color Amarillo
Hojas de agagapagle	Color Verde
Flor de Dalia	Color Morado
Palo de Brasil	Color Rojo, hasta un tono naranja pastel.

FOTO 7. Bolas de hilo teñido con pigmentos naturales.



6) Urdido. Es el procedimiento que inicia amarrando en un primer palito el inicio de la madeja de hilo. Éste se va cruzando entre los palitos repitiendo el procedimiento en sentido inverso hasta regresar al punto de partida. El entrelazado se hace por medio de pares de hilos, estos pares van a crear líneas que darán forma a las franjas dependiendo del grosor que se deseen. Se van alternando pares de hilos de diferente color, el resultado será lo que llaman el rayado.

El hilo cuando llega, pus llega en conos y luego pus se pone uno a urdirlo. Pero trato de no equivocarme cuando se urde, porque *unque* no sé leer, no sé escribir, pero sí los números. A veces pongo mi hoja de cuaderno (para dibujar el diseño), le rayo y voy contando, dos, tres, cuatro pares... dice mi señor “Cómo le entiendes si no tiene color”. Le digo “pero pos aquí (se señala la cabeza) lo llevo los colores”, entonces acá (se señala la cabeza) yo

ya sé cuántos y sé dónde van a quedar cada color. He diseñado muchos (tejidos) de colores y no me equivoco... me guío por los pares, además siempre empiezo con blanco (hilo). Y luego veo que vaya de acuerdo con el color, pues, que se vea bonito, que combine, *aunque* luego unos salen raros... pero hago variedad. Y ahora que hemos ido a las exposiciones, veo que ahí les gusta de todos los colores. La otra vez entré al cuarto de la Yenny –a ella le gustan las mariposas- que las veo y le digo “y si *orita* urdo uno como si fuera la mariposa, empiezo al centro con café y termino con los colores de las alitas”, y que empiezo pero no me gustó bien como quedó; pero fue el primero que se vendió. Y todo se vendió porque salieron también una bolsita y dos carteritas. Decían que estaban ¡bien bonitas! Pues yo rayo *pa’* que les gusten. (Eva, 47 años. Artesana)

Anteriormente el diseño del tejido se realizaba cortando palitos de madera que se enterraban en la tierra para después ir cruzando el hilo y darle forma a las rayas para hacer las madejas. Actualmente existe una estructura de madera con tres hileras de cinco palos, cada una con treinta centímetros de separación. Eva modificó el urdidor tradicional con ayuda de su esposo de manera que sea más práctico transportarlo y guardarlo en cualquier espacio. Es un palo de madera que mide dos metros aproximadamente, a todo lo largo tiene varias perforaciones donde se van colocando e intercambiando los palitos de acuerdo a la medida que se necesita para hacer un rebozo o un morral. Los tres tipos de urdidor descritos anteriormente cumplen la misma función a pesar de sus diferencias.

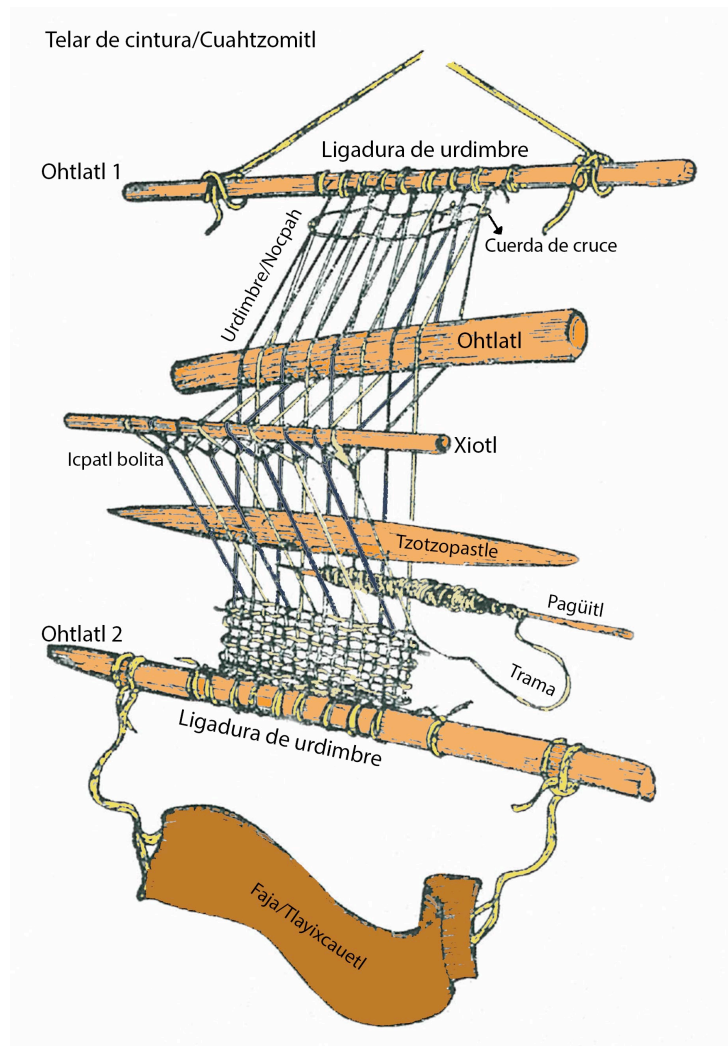
Modifiqué mi urdidor porque es más práctico, más chiquito, ocupa menos espacio y lo llevo donde quiera y en cualquier rinconcito puede estar parado. Me di cuenta que puede salir el mismo trenzado aquí y allá y la vara

(la medida) pues también se puede ocupar, igual y allí *nomás* con un palito y aquí con hartos, allí *nomás* tiene los agujeritos y se va cambiando el palito y sale la misma, el mismo tamaño. (Eva, 47 años. Artesana)

7) Atolado. Una vez urdida la madeja de hilo, se prepara atole de harina para almidonarla, cuando el atole se enfría se cuela para separar los grumos, sin sumergir la madeja, esta sólo se empapa teniendo cuidado de no dejar ninguna parte sin atole, se exprime, se tiende al sol y una vez seca queda lista para montarse en el telar. El objetivo del atolado es dar resistencia al hilo para que no se reviente a la hora de ir tejiendo.

8) Montaje del telar y tejido. Montar el telar significa acomodar cada una de las piezas que componen la estructura para tejer.

MAGEN 1⁴ Telar de cintura



4

Imagen tomada del libro "Ser indio en Hueyapan" Judith Friedlander. 1977

Edición por las autoras de acuerdo a los cambios necesarios para su adecuación al contexto actual.

Un extremo del telar (otate 1), se sujeta con un mecate en algún lugar firme, por ejemplo, un árbol; el otro extremo (otate 2) se amarra con una especie de cinturón que rodea la cintura de la tejedora, ella se coloca dentro del cinturón y con su cintura sostiene el telar; es por esto que se le denomina “telar de cintura”. Se separan y reparten uno por uno los hilos de la urdimbre para que queden derechos arriba y abajo. La urdimbre es el sistema de hilos verticales en relación al tejedor, ésta será en función del largo de tela que se requiera. Para repartir, Eva ha modificado estos dos otates, atornillando ganchos de metal donde cruza un alambre delgado que sirve para tensar los hilos y de esta manera hacer el procedimiento más sencillo. En el tercer otate se amarra en un extremo un hilo común y corriente, este hilo se pasa alternativamente por arriba y por abajo de la urdimbre, de esta manera el otate y el hilo dividen la urdimbre. Por último la lanzadera o *pagüitl* se amarra en el inicio de la urdimbre para que pueda cruzar de manera horizontal.

FOTO 8. Tejiendo



Cuando uno no urde bien, siempre se puede arreglar. Por ejemplo, ya en el telar se da uno cuenta y si está de más (hilos) los quito, si le falta, le pongo. Pero sólo lo hago cuando son míos, cuando son errores de otras personas ahí se va. (Eva, 47 años. Artesana)

9) Desmontar el telar, dar el terminado y segunda lavada.

Las tejedoras realizan tres tipos de terminados a sus tejidos.

- 1) Cerrado. Significa tejer toda la urdimbre sin dejar flecos, este terminado se realiza con una aguja de canevá porque al acabarse la urdimbre la espada y la bolita ya no caben.
- 2) Torcido. Significa que la urdimbre que ya no se puede tejer y que queda como fleco se tuerce y simula un rollito.
- 3) Amarre. Significa que con el fleco se hacen figuras, por ejemplo, flores o formas asimétricas.

Pues dependiendo de lo que vaya a hacer uno, si es mañanita hay que bordar, si es morral, también se desmonta, se tuerce o se teje. El amarre se hace de figuritas, la figura que quieras o que puedas inventar; por ejemplo, “espuma de mar”, según le nombramos, el de “florecitas”, otro que dice Doña Julia, nomás como arañas. Unos son inventos, otros son copias, hay distintos, también depende del que amarre, porque hay quien amarra bien derecho y amarran otras como que van apretando. Para un rebozo del hilo más finito con amarre bien, bien terminadito, bien y no a las carreras, me tardo un mes. (Eva, 47 años. Artesana)

CAPITULO III

BIOGRAFÍA ETNOGRÁFICA

1. “Yo bien poquito tuve niñez”.

Eva es la tercera hija de Margarito Zavala y Rosa Montiel, nació en 1966 en el barrio de San Andrés en la comunidad indígena de Santo Domingo Hueyapan en el estado de Morelos. Eva es analfabeta, sus padres nunca consideraron necesario enviarla a la escuela. Por ser la mayor de las mujeres le fue asignado el cargo de cuidar y criar a sus hermanos. A los 14 años, Eva se hacía cargo de siete de sus hermanos con rango de edad entre 20 y cinco años. Sus padres siempre se han dedicado “al viaje”, es decir, salir a vender la fruta que cultivan en sus huertos, a las principales ciudades de Morelos y otros estados del centro del país.

En Hueyapan, por ejemplo, a los niños desde pequeños se les designan tareas y se les enseñan oficios propios de su sexo. Los varones aprenden a traer la leña, a cuidar a los animales y a trabajar en el campo. Las mujeres ayudan en las tareas de la casa, como hacer tortillas, lavar, y cuidar a sus hermanos más pequeños. Antonella Fagetti, menciona que esto es un entrenamiento para cuidar un día a sus propios hijos. Aprender estas tareas permite a los niños pasar a la vida adulta y contraer matrimonio. Además el trabajo infantil, es sumamente valorado por los padres y necesario para el buen funcionamiento del grupo doméstico.

Los roles de género se basan en la diferencia sexual, estos roles son asumidos, aprendidos y reproducidos por cada sociedad. Martha Lamas dice que *“Aunque hay variantes como la cultura, la clase social, el grupo étnico y hasta el nivel generacional de las personas, se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual*

del trabajo más primitiva: las mujeres paren a los hijos, y por lo tanto, los cuidan: ergo, lo femenino es lo maternal o doméstico, contrapuesto con lo masculino como lo público”.
(Lamas, 2002:33)

Nací en 1966, tengo 47 años. Nací en casa, porque antes no era así de doctores o así “nada”, puro más casero. Nací en Hueyapan en el barrio de San Andrés, siempre aquí he vivido, desde que nací, y luego me junté con uno de San Andrés, ni siquiera cambié de barrio. Mi mamá tiene 66 años, mi papá tiene 71 años, *croque*. Ellos también, los dos, nacieron en Hueyapan. Mi mamá tuvo en total 19 hijos, vivían 12 y uno lo mataron, quedaron 11. Los otros, según dice mi mamá, que los primeros que tuvo eran abortos o nacían muertitos. Luego nos llevaba al panteón y nos enseñaba las tumbitas, pero pues esos ya no supe cómo se llamaban o cómo les nombraron, pero según ella tuvieron 19. Y hasta que no la curaron, mi mamá pudo tener su hijo, pues, mi hermano el mayor. Porque los primeros, los primeros, ni uno se logró. Clotilde fue el primero que se logró. Yo bien poquito tuve niñez porque como soy la *mayora* de mis hermanos casi no jugué, pues, de ratos jugaba y luego veía a mis hermanitos, los bañaba, los cambiaba, porque mi mamá tuvo (hijos) de cada dos años, y casi me ocupaba yo como mamá de mis hermanos.

Con mi mamá casi no conviví, con mi papá igual, conviví bien poco, la pura verdad yo crecí como abandonada, no sé cómo se nombra, crecí como huerfanita y al cuidado de mis hermanos mayores porque mis papás viajaban mucho, se iban a Zacatlán de las Manzanas, se iban por Puebla, y luego a veces regresaban a los quince días o al mes *nomás* para darme dinero *pal* el gasto de mis hermanos. Ellos siempre andan viajando, hasta *ora*

viajean porque ese es su trabajo y como no tiene otro oficio, otra chamba, ellos *viajean* con la fruta que se da aquí.

No fui a la escuela por cuidar a mis hermanitos porque me dieron el cargo a temprana edad, pues, mi mamá no me inscribió a la escuela, dice que “para qué yo voy ir”; y como antes no era obligatorio. Antes, dice: “el que va, va y el que no, *pus* tampoco”. Y *ora*, sí, ya es obligatorio. Y *unque* obligatorio y no tanto, pero no *juí* a la escuela porque mi mamá tenía de cada rato sus niños y yo, pues, eran mis hermanitos y les tenía que lavar su ropa –hasta en la barranca- y luego regresaba y hacía tortillas. En ese entonces sí me levantaba bien temprano, a las cinco de la mañana. Pero porque antes no había tortillerías y se hacía todo a mano; *ora* ya es ventaja que a veces las compra uno y ya no hace uno tortillas, porque luego se iban todos los señores al campo y pues les teníamos que poner tortillas.

Mis hermanos todos *jueron* a la escuela, más los hombres. Decía mi papá: “los hombres porque los hombres son los que lo van a necesitar más”, y nosotras las mujeres según no. Pero yo pienso que parejo, hombre y mujer. *Nomás* que *ora* le digo a mi papá: “de qué sirve que a todas les *distes* estudio y ni una trabaja para ganar su dinero”. Por ejemplo, mi hermana Isabel, se casó y nada más está ahí... ya. Y como yo, *pus unque* no sé leer, ni escribir, pero sé contar los hilitos de la lana... y los billetes también los sé contar.

Con todos mis hermanos me llevo bien, pero ya no me tocó vivir con mis hermanos los chicos. La última que conviví con ella, creo que fue con Amalia. Los demás ya no, hasta ahora que hay reuniones en la casa de mi

mamá y todos ahí convivimos, los hermanos, los sobrinos, todos nos hablamos.

2. “Se salió solito y rápido, rápido”.

Eva inició su vida sexual a los 14 años, a esa edad se embarazó y sus padres no permitieron que formara una familia con el padre de su hijo, debido a su corta edad. Eva se enteró de su embarazo cuando éste estaba en estado avanzado.

Los cambios biológicos que marcan la maduración sexual de los jóvenes son la menstruación y la producción de esperma, lo que implica que son aptos para procrear. Fagetti dice que en esta etapa de la vida, tanto en los hombres como en las mujeres, se presenta el fenómeno conocido como “la calor” que “(...) es la energía sexual que se transmuta en el deseo y la atracción entre los sexos y que en la juventud es la base de las relaciones amorosas y de cortejo que se entablan entre muchachas y muchachos”. (Fagetti, 2006:39)

A los 14 años ya tenía novio; teníamos la misma edad, era mi vecino y como mis papás no estaban, pues aprovechaba. Como *ora* le digo *mija* “por lo menos *ora* te platico, te explico, te digo de lo que te puede pasar”, pero como yo crecí casi sin mamá y sin papá *pus* ni quién me llamara la atención, ni quién me dijera nada, hacia yo lo que quería y como no tuve consejos de ellos, yo creo que por eso hace unos sus... Bueno, yo digo que la mamá cuenta bien harto, que viva uno con ella y que le diga a uno, pero pues como yo me dejaron *pus* me embaracé. *Anque* no tuve nomás así *mijo*, sino que me *jui* a vivir con él como tres meses, pero yo no sabía que estaba embarazada. Mi papá me *jue* a traer que porque estaba yo bien chiquita, y

cuando cumplí 15 años nació mi primer hijo. Dice mi papá: “*nomás* estaban jugando”. Le digo: “¡*pus* sí!”

Dice *mija* Yenny que unas niñas de 12 años ya están *mestruando*. Yo no *mestrué*, ni sabía yo. *Ora* le cuento a la Yenny que cuando nos tocaba nuestro día (ciclo menstrual) -qué íntimas (toallas sanitarias)-, nosotras nada, puros trapitos y a lavarlos, no como *ora*. *Ora* lo agarran, lo tiran y ya no hay nada y antes nosotras no, todas a lavar los trapitos. Y yo como crecí bien ignorante, como no me dejaron ir a la escuela, ni mi mamá nunca me dijo... Me dijo, pero hasta cuando yo estaba ya embarazada.

Mi primer embarazo como que *jue* difícil, porque no sabía yo si estaba embarazada y como no sentía nada, ni vi nada... Ya cuando tuve al Beto también no me creían; no sabía ni cuándo va a nacer, y cuando según ya me iba aliviar que le digo mi mamá: “creo que ya va nacer *mijo* porque bien me duele mi panza”, y que me dice: “*de por sí* cuando va nacer vas a gritar”, me regañaba pues. Mi *aguelita* era partera, y que le digo mi mamá: “¡Ay! Traila mi *aguelita* porque ya va nacer *mijo*, es que ya me está saliendo algo”. Y me regañaba al contrario de que me vea, me regañaba, pero sí la *jueron* a *trair* mi *aguelita*. Ya *namás* me dejaron acostada en una camita, así pues, al suelo, en el petate y una cobija. Pero mi mamá me dijo: “voy por tu *aguelita* y no estés gritando porque tus hermanos están almorzando” porque *mijo* nació como a las nueve de la mañana. Cuando llegó mi *aguelita*, le decía mi mamá que ya nació *mijo*, y me decía: “ves, si serás pendeja” -mi mamá habla bien pura grosería-. Y le dije: “pues según sí porque algo me está *patiando*”. Después le digo “¡Ay... *deviselo!*” Y ni mi mamá ni mi *aguelita* lo vieron; después cuando lo vieron, *pus* de por sí ya había nacido, se salió solito y

rápido, rápido. Le digo mi mamá: “si así se tiene los hijos, tengo unos diez”. ¡Yo no sentí nada! pues sí creció mi estómago, pero cuando nació pues (tuve) dolores pero no así como dicen... Me dice mi mamá: “pendeja” y le digo: “dices que duele bien harto, yo no me dolió”. Ya luego vieron *mijo* -y no lloraba pero *pus* estaba ahí, mojado y todo-; bien bonito nació, con todo y placenta, y con los otros no, ya me tardaba la placenta, no podía caer, y con Beto *jue* bien rápido, rápido.

Beto tiene el apellido del papá, lo *jue* a registrar él cuando nació el niño y quería hacerse cargo de *mijo*, el único que no quiso *jue* mi papá, dijo que no, nos separó, según por chiquita, se enojó bien harto de que si estaba yo embarazada de *mijo*. Pero luego dicen que “el amor atonta”... pues al muchacho sí lo quise pues, nos queríamos... Y ahora hasta los papás del muchacho le quieren dar terreno a *mijo* pero mi papá ya le dio su terreno. Pero el señor (el abuelo paterno) lo conocía de nieto y lo iba a visitar. Cuando yo me alivié la señora me iba a bañar al temazcal y me quería como su nuera -según porque yo fui a su casa-. Luego el muchacho iba a dejar dinero -pues, para su hijo- o sea, como manutención; pero mi papá no quería. Ya después me dice mi mamá que lo piense bien, si me quiero ir con él que me va dar manutención, que si no, no, porque por ahí me va encontrar a la calle y a la hora que él quiera me va agarrar porque me mantiene; según me decía mi mamá... y dije: ¡Ay, *pus* que no me mantenga! Y como mi papá me daba *pal* gasto... *pus* ellos se ocupaban de *mijo* y de mí. Ya luego el muchacho se fue de aquí, ya nunca regresó. Ahora vive por Tlaxcala. Pero según, él sí me quería y no sé qué tanto... Luego un día, allá en los toros, que monta y quedó bien desfigurado -el toro le enterró el cuerno en su cachete y le abrió toda la cara-. Mi mamá me decía que lo

vaya yo a ver... “Para qué lo voy yo a ver, para qué me mandas ahora”, le digo a mi mamá. Si me *bieran* dejado estar con él, quién sabe, ya no estaría yo aquí, ni *biera* trabajado, pero las cosas pasan porque tiene que pasar y pus *ora* estoy aquí.

Las mujeres solas son acosadas por los hombres, tal como lo explica Fagetti, una mujer *sola*, es aquella que no tiene un hombre a su lado que la defienda de otros hombres y por eso es una mujer de “todos”. Eva se enfrentó a esta situación cuando sus padres la separaron del padre de su hijo. “*La mujer sola, la viuda, la abandonada o la soltera, no es reconocida como sujeto activo de deseo, o mejor dicho, no se le reconoce el derecho a satisfacer su deseo sexual, en cambio es objeto del deseo de otros*”. (Fagetti, 2006: 333).

Después de que tuve mi primer hijo, pues sí, ya tuve más novios, tuve como cinco. Entonces mi mamá sí ya me decía y me regañaba, ya estaba ahí y me decía que ya no me hablaban como en serio, como para casarme; que me hablaban porque ya me vieron que ya tuve un hijo y que me van a volver a dar otro hijo. Le digo: “yo voy a decidir si voy a tener otro y si no pues no”. Otro muchacho de por San Felipe me quería llevar a su casa pero sin hijo – dice- me va a llevar pero *nomás* yo, que dejara *mijo* con mis papás. Y dije: “el hombre que me quiera, me va querer con todo y hijo, si no *pos* no...”

3. “No quería el puro tronco, sino con todo y sus ramas”

Después del nacimiento de su primer hijo, Eva conoció a Anastasio Flores, un joven campesino de la misma comunidad, que trabajaba como peón con los padres de ella. Anastasio “la pidió” en matrimonio, formaron una familia y juntos procrearon cuatro hijos, dos hombres y dos mujeres.

Después de los novios que tuve el más honesto fue Don Tacho, lo conocí así, por ahí me comenzó a hablar, pues, por aquí (en el Barrio de San Andrés) no lejos vivimos. Y luego se encariñó con *mijo* hartito porque bien lo jugaba, lo cargaba como si fuera el papá él. Él me supo valorar como soy. Él no decía como los otros, “te llevo y sin hijo” y hasta eso me *jue* a pedir y quería nos vamos a casar, nomás yo no he querido.

En Hueyapan no es una costumbre ir a “pedir” a la muchacha en matrimonio, por el contrario, la manera común de formar una familia es a través de la unión libre. El significado de la “pedida” es hacer público el noviazgo e involucrar a las respectivas familias en la relación. Para la nueva pareja es una garantía de que ambos respetaran el pacto establecido entre ellos.

Jue hablar con mis papás, que él si me quería bien y que también a mijo. Mi mamá no lo creía, dice: “ay, te va a llevar con todo y hijo...” pero cuando de verdad me *jue* a pedir, llevó su papá, su mamá, llevó sus padrinos. Y cuando me iba entregar mi mamá, que dice: “no, el niño se va a quedar con nosotros”. Don Tacho dijo que no; él iba a pedirme pero que no quería el puro tronco sino con todo y sus ramas, dice: “cómo me la voy a llevar nomás ella, al rato su hijo va a crecer y me va a odiar, va decir, me quitó mi

mamá”. Y él dijo: “si me la dan con todo y hijo me la llevo, si no, no”. Y *mijo* conoce de papá al Tacho.

El modelo familiar tradicional en Hueyapan, se basa en la patrilocalidad, es decir, en la regla que determina que la pareja recién constituida vaya a vivir con la familia del varón. La propiedad de la casa y el solar se transmite por línea masculina de padres a hijos.

Cuando me junté con Don Tacho *mijo* estaba chiquito, tenía dos años y medio, yo tenía como 18 años y él pus ni sé, según me decían ya estaba grande y sí, me lleva seis años. Pero como dicen, a veces los años no cuentan mucho, con que se entienda uno. Al principio vivíamos con los papás de Don Tacho, pero no tardamos porque no quiso él, porque lo mal miraban *mijo* porque no es de él. Entonces como ellos no estuvieron muy de acuerdo, dijo Don Tacho: “para qué te van a estar mal mirando si tengo mi casa...”. Cuando nos cambiamos ya tenía la primera planta, y después ya le subimos el de arriba y así poco a poco le *juimos* subiendo.

Él es bien amable, y *mijo* lo quiere como su hijo -creo que lo quiere más que sus hijos- porque Beto se ha ganado también el cariño de su papá, pues. Por ejemplo, luego a veces toma Don Tacho, Beto lo va a *trair*, Daniel (tercer hijo de Don Tacho) no quiere. Beto es el que se ocupa de él, se cuidan, pues, uno al otro. Dice Daniel: “porque los dos son borrachos”. Y yo pues, gracias a Dios me *jue* bien en todas las cosas, porque *pus* ahorita él es buena gente, nunca me grita, nunca me regaña. Que sí hay pues, problemas como cualquier matrimonio, sí, pero que me grite o hasta me quiera golpear, no.

¡Ay sí! estoy juntada pero no estoy casada y no me pienso casar porque pienso que si algún día me voy a casar me van a *trair* aquí, cortita, cortita. Y luego las promesas que hace uno en la iglesia, me van a decir “pues *prometistes* esto, ahora me cumples”. Y así no, nadie me esta diciendo... porque no pienso cumplir todos los juramento que haga yo; pues luego te hacen prometer bien hartas cosas. Al principio vive uno bien pero al final no sabe uno, y hasta ahorita no he querido, pues. Don Tacho dice que a lo mejor no quiero casarme porque va a regresar el otro (el padre de Beto) y me voy a regresar con él. Que porque según dice -que dicen- que “el primer amor es el que vale”. Entonces le bromeo: “me voy a ir a buscarlo, *perame*”. Después de que vine a esta casa no me embaracé luego luego. Ya la Lety la tuve a los 20 años. Ya después tuve a la Yenny... de cada dos años *jui* teniendo mis hijos, nomás Daniel y Juanito se van de cinco años.

Todos mis embarazos se dieron, los cinco *jueron* de parto normal, de nueve meses... bueno, no, el Juanito *jue* de diez meses; así dijeron los doctores: “que *jue* de diez meses”. Primero me decían que perdí la cuenta pero después hicieron la cuenta y no, así *jue*... ¡Me puse bien grave! Cuando nació le quitaron el cordón y todo, pero no salió la placenta y me agarró hemorragia. Juanito nació con partera y después de que nació se quedó en la casa y yo, me llevaron bien grave al hospital, ya me andaba costando la vida, se encarnó la matriz con la placenta y por eso me arrancaron la matriz. Todos mis hijos nacieron con partera, ellas les cortan el cordón y los revisan. Luego vienen a bañarlos, siquiera unas cuatro veces; o sea, que como una semana y media está al pendiente de los bebés, y si queremos hasta nosotras nos bañan al temazcal. Por ejemplo que yo, mi mamá no tenga tiempo o así, pues la partera es la que nos viene a bañar. Pues ellas ganan,

les pagan. Con todos *jui* al temazcal⁵ (después de cada parto). Para entrar nos amarraban la cabeza, nos amarraban el vientre. Con todos *jui* al temazcal de cada tercer día, no nos dejaban tomar agua fría, no alimentos fríos, puros calentitos, puros de gallinas *ponederas*...“Bien atendidas las señoras, para que luego tengan otro bebé”, dicen. También según aquí, nosotros –dicen-, que la leche que a los bebés les damos está cruda. O sea, se cose dentro del temazcal. Y luego dicen que cuando uno tiene un bebé, hace uno mucha *juerza* y que el cuerpo queda como débil de los huesos. Como cuando uno hace *juerzas*, como que uno está bien caliente y después se enfría uno. Ya en el temazcal uno se calienta de su cuerpo y de nuevo se pone *juerte*.

⁵ En Hueyapan, el embarazo, el parto y el puerperio son tratados en el temazcal. Esta tradición viene de la cosmovisión de los pueblos mesoamericanos que consideraban a la mujer de naturaleza caliente. “Al parir, la mujer pierde su “calor”; si no come alimentos “calientes” y si no se baña en el temazcal después del parto, queda “fría” y “muy delicada” y su matriz se puede “secar”. Para recuperar “calor” y “humedad” la recién parida debe ser “cocida” en el temazcal o el “baño de cocimiento” (Katz, 1993:175-183) Antonella Fagetti comenta que “estas prácticas terapéuticas están encaminadas a garantizar el pleno restablecimiento de la salud y del equilibrio corporal y, sobre todo, a asegurar que la mujer siga siendo fértil”. (Fagetti, 1998:149)

4. “Yo no fui a la escuela pero gracias a Dios sé trabajar, sé ganar dinero”.

Actualmente, la unidad doméstica⁶ de Eva la integran seis personas, cuatro de sus hijos, su esposo y ella. Todos participan de las tareas del hogar y del campo. También atienden otras actividades productivas; las mujeres se dedican al tejido en telar de cintura y los hombres a la carpintería.

Tengo cinco hijos, una casada, que es migrante y vive al otro lado (Estados Unidos); tres hombres que se dedican a la carpintería y al campo. Y mi hija Yenny, que ya aprendió también del telar –no quería, pero *ora* ya aprendió–, cuando tengo mucho trabajo pues ellos me ayudan a lavar trastes, a tender sus camas, a barrer... ¡Ellos no tienen pena de ayudar! Entre todos nos repartimos el trabajo y cuando tengo mucho, ellos me ayudan con el quehacer de la casa. No que son exigentes, que no me quieran ayudar, que quieran las cosas rápido...

Lavo, tejo, urdo y todavía me las voy ingeniando con la comida, yo revuelvo todo, de partecitas. Voy al molino, hago tortillas, hago de desayunar, no me levanto temprano, y me da tiempo para hacer todas las cosas que quiero hacer. Luego hago de comer, me pongo a hacer todo el *quihacer* de la casa y luego a tejer, cuando me dedico a tejer. Y cuando voy al campo, pus me voy al campo para todo el día; pero nadie me está exigiendo el trabajo

⁶ “La noción de grupo domestico designa todo el conjunto de individuos que realizan en común y cotidianamente las tareas de producción necesarias para su supervivencia y que consumen juntos los productos de su trabajo”. (Bonte, 2005: 326)

porque son míos nomás. No estará mi casa muy limpia ni muy aseado pero también -como le digo a mi señor- “entiendan que yo le hago de todo”. *Anque* yo luego los obligo, -dice la Yenny “¡Nos explotas!”, porque a Daniel lo pongo a barrer, Beto lo pongo a barrer, Juanito lo pongo a recoger los cuartos. Yo no les hago limpieza en sus cuartos, lo hacen ellos. *Nomás* cuando ya están bien sucias sus cobijas, me encueran sus camas y lava mami... aunque también me ayuda la lavadora.

Ora que la Yenny aprendió a tejer, que ya puede hacer bufandas, morrales... cosas chiquitas, pues, también ya me ayuda a trabajar. Luego mi esposo también me ayuda a torcer el fleco de los gabanes, a lavar los gabanes –me ayuda a enjabonarlos *pa’* que queden bien suaveditos-, él sí se presta, pues, *pa’* ayudar.

He invitado a tejer a otras mujeres ¡No quieren! Les he invitado, sí. Por ejemplo, invité a la hija de Doña Domi y vino a echarme a perder un morral. Le invité mi hermana Lorena, le invité mi hermana Isabel... y les gusta *nomás* cuando ven que yo vendo, que yo tengo dinero. A veces me piden prestado que porque yo sí trabajo... y luego las animo que trabajen pero no quieren. Mi hermana Isabel luego dice: “que su niña, que su niño, que esto, que *lotro...*” le digo: ¡Yo trabajaba y con mis hijos! Cuando iba al campo pues me llevaba mis hijos... y cargando. Yo los sabía cargar por atrás... y antes que era todo, pues, de hacer las tortillas –*ora* ya no, *ora* ya viene el tortillero y listo-, de bañarlos, de cambiarlos, de llevarlos a la escuela, también iba a las juntas de la escuela cuando el papá no podía...

Yo pienso que está bien que las mujeres sigan trabajando porque así tiene uno su propio dinerito y lo puede gastar uno con lo que quiera uno. Qué tal si me hace falta algo y le voy a decir a mi señor ¡Ay, dame! ¿Y si no tiene? Pues aquí en la casa luego con el campo y la carpintería a veces hace falta. *Anque* como dice Don Tacho: “somos hombres pero luego si hace falta *unque* 50 pesos en la bolsa, no tenemos”. A veces creo que tenemos más las mujeres que los hombres; porque los hombres se lo beben. Y nosotras lo bebemos pero pensamos más porque luego decimos “voy a comprar frijol, voy a comprar azúcar, voy a comprar aceite, voy a comprar lo que se necesita en la cocina” y ellos no. Al cien por ciento de por sí son las mujeres las que se preocupan por la casa. Cuando ya es el matrimonio, el marido no dice “a ver, te voy a comprar toda tu despensa o qué te hace falta” o a la mejor habrá maridos que sí, pero en mi caso ¡No! Y cuando mis hijos estaban chiquitos sí me preocupaba por el vestido y el calzado, pero horita ya no.

CUADRO 3. Unidad doméstica

NOMBRE	SEXO	PARENTESCO	EDAD	ESTADO CIVIL	ESCOLARIDAD	OCUPACIÓN
Anastasio Flores Navarro	M	Padre	53	Unión libre	5to de primaria	carpintero campesino
Eva Zavala Montiel	F	Madre	47	Unión libre	Analfabeta	artesana campesina
José Roberto Pérez Z.	M	Hijo	31	Soltero	Primaria concluida	carpintero campesino
Yenny Flores Z.	F	Hija	24	Soltera	Secundaria concluida	artesana campesina
Daniel Flores Z.	M	Hijo	22	Soltero	Secundaria concluida	carpintero campesino
Juan Carlos Flores Z.	M	Hijo	17	Soltero	Secundaria trunca	carpintero campesino

La casa de la familia Flores Zavala, cuenta con los servicios de agua enmanguerada, luz, tanque de gas y teléfono. Esta es su primera casa como familia y al principio sólo tenían tres cuartos. A lo largo del tiempo han ido ampliando y construyendo un segundo y tercer piso. Lo hicieron poco a poco porque creció la familia y como dice Doña Eva: “cada quien quiere su privacidad”. Ocasionalmente salen de vacaciones. Nos comenta Yenny: “salimos en el cumpleaños de alguien y si quiere salir, pus salimos, a los balnearios, a veces, pocas veces todos juntos, casi siempre se quedan uno o dos”.

En la planta baja se encuentra un local comercial y un cuarto para dormir, un cuarto para bañarse, el taller de la carpintería, la letrina, los corrales para el burro, el caballo, los borregos y las gallinas, también tienen un pequeño solar donde cultivan

flores y hierbas de olor. Ahí mismo guardan las herramientas para trabajar el campo, como el arado y los machetes.

En el segundo piso se encuentra la sala, cuatro dormitorios y el cubo de la escalera. En el último piso se encuentra la cocina que cuenta con refrigerador, estufa de gas y *clecuil*. Junto a ésta se encuentra una pequeña mesa con banquitos donde se reúne toda la familia para tomar café y cenar. A poca distancia se ubica un espacio designado para el lavadero y la lavadora, ahí mismo tienden la ropa; también hay una bodega donde guardan el material de tejido, una máquina de coser y utensilios de cocina. Observamos que este espacio de la casa es utilizado principalmente por las mujeres, es ahí donde ellas se reúnen para cocinar, lavar, tejer y convivir con otras mujeres.⁷

La familia de Eva trabaja en el campo todo el año. Todos los miembros de la familia participan en la limpieza de la milpa, la tequeada, la abonada y la mantequeada, es decir, arrancar la hierba y escardar; para este trabajo también se ayudan con el caballo y el burro que tienen.

Siembran frutas como durazno, manzana, pera-piedra, ciruela, zarzamora, verduras como el nopal, haba, papa, huauzontle, chile de árbol, chile manzano y algunas hierbas de olor como el romero, perejil, cilantro y también recolectan quelites.

⁷ En muchas sociedades los espacios masculinos y los espacios femeninos están determinados por lo público y lo privado respectivamente, Ma. Guadalupe Islas, comenta al respecto que *“El espacio de acción designado a la mujer en las distintas sociedades a través de la historia ha sido el “privado o doméstico”, ahí la cuestión biológica se ha utilizado como un argumento para legitimar un sistema social donde las relaciones de género son asimétricas, pues el género es un principio organizativo central en todas las sociedades”*. (Islas, 2001: 75)

Estos productos son para autoconsumo y la avena y el zacate del maíz que cosechan lo utilizan para alimentar a sus animales. También siembran flores como el estate, flor de nube y el cempasúchil, las cuales venden afuera de su casa en la época de todos los santos y generalmente son compradas por las señoras que van “al viaje”. La parcela en donde siembran es de su propiedad y también suelen rentar otra.

Vamos al campo, a ir a cortar ciruelas, durazno, a ir a sembrar, a ir a pizar, como somos de pueblo pues, todo eso sabemos hacer.⁸ Más que nada porque aquí estamos acostumbrados de ayudarnos el uno al otro, por ejemplo, si mi esposo tiene su terreno y va trabajar nosotros le vamos ayudar a sembrar y luego ya cuando levanta la cosecha pues hay que irle ayudar de nuevo y todo lo que saca uno del campo, viene todo en la casa, y ya él, aquí nos ayuda y le ayudamos y así vamos, uno al otro. Yo pienso que de aquí a la ciudad, pos aquí se vive uno más bien porque *pues* en la ciudad está todo trabajoso porque todo van a comprar y aquí no. Sembramos cilantro, hierbabuena, epazote, orégano, cualquier cosa tenemos aquí, todo a la mano y *pues* allá todo es de comprar... por eso no me gustaría ir a vivir a la ciudad; y tampoco tuve tiempo de pensar en ir a vivir a otro lado, ni nunca me llegó la oportunidad porque me vi obligada atender otros *quihaceres* con mis hijos, y ni me hubiera gustado porque es otro ambiente

⁸ “Las comunidades indígenas tradicionales presentan como primer forma de organización social a los grupos domésticos integrados tanto en la función de reproducción biológica como social y material de sus integrantes. Estos espacios de construcción social constituyen el ámbito de socialización e interiorización de la cultura y la identidad: étnica, genérica y de parentesco, y por tanto reproducen en su interior los sistemas de valores y las normas de la relación y estructura social, constituyen en el espacio de construcción de lo privado en referencia con el sistema público, étnico, comunitario”. (Bonfil, 1999; Sandoval, 1994; Stavenhagen, 1992). En Islas, 2001.

por allá, creo que hasta el clima hasta no está bueno... acá *unque* dicen *quel* volcán ya va a explotar... *unque*.

Don Tacho, es carpintero y tiene un pequeño taller en el patio de su casa. Además forma parte del comité de agua del barrio de San Andrés. Sus hijos varones, Beto, Daniel y Juanito también aprendieron el oficio de la carpintería y trabajan juntos.

Aprendí la carpintería con un señor de Guerrero, lo contrató Don Gil, mi vecino, yo no sabía pues nada, él lo contrató y ya dice: "hay que pagarle un carpintero *pa'* que nos ayude", le dije: "no tengo dinero", *pos* él dijo que de ochocientos la semana va a ganar, y le digo: "yo *pus* no, no voy a aguantar, *pus* de ochocientos y me *voa* enseñar, no yo mejor no", y ellos lo contrataron, pero después *nomás* como una semana les aguantaron pagar y después lo dejaron. Después se pasó el señor conmigo y ya le daba yo la chamba a medias y le digo: "si quieres a media sí, si no, no, no tengo dinero", y así me fui enseñando y ya. Fue hace como siete años. Ahora acabando de la chamba del campo nos dedicamos acá y así, nos vamos revolviendo, vamos tres días al campo y así. Yo hago mueble colonial, pero acá arriba hay otro taller, primero se enojaron de que puse yo mi tallercito, pero después como yo agarre otra línea, la colonial, *tons* ya no se enojaron. Si me dan chamba de lo sencillo como hacen ellos, más fácil, más rápido pues. Yo compro la madera en maderería y aquí pues, en el monte también, en la maderería a veces. La gente viene y me dice, como está en la foto, yo quiero ese diseño, hasta las medidas *train* ya, y lo hago por encargo, casi la mayoría por encargo, porque no hay espacio (para guardar los muebles). Los clientes son de donde quiera, de fuera pues, de aquí, de por Puebla, de donde quiera, vienen hasta aquí a la casa. Del precio *pus* ahí le voy

tanteando pues, le hago cuenta de la madera, de mi chamba, si fue tres día, cuatro día, cinco día y ya. Así todo el día, todos los día no trabajo en la carpintería, ¿ves? ora ya me andan llevando *pa' lla* y *pa' ca*, en la carpintería a veces, ya más trabajan Daniel y el Beto, yo ya casi no, *pus* me llevan a ver el agua y ya voy. *Ora* el lunes vamos ir a Cuernavaca también. (Anastasio Flores, esposo de Eva. Marzo, 2013)

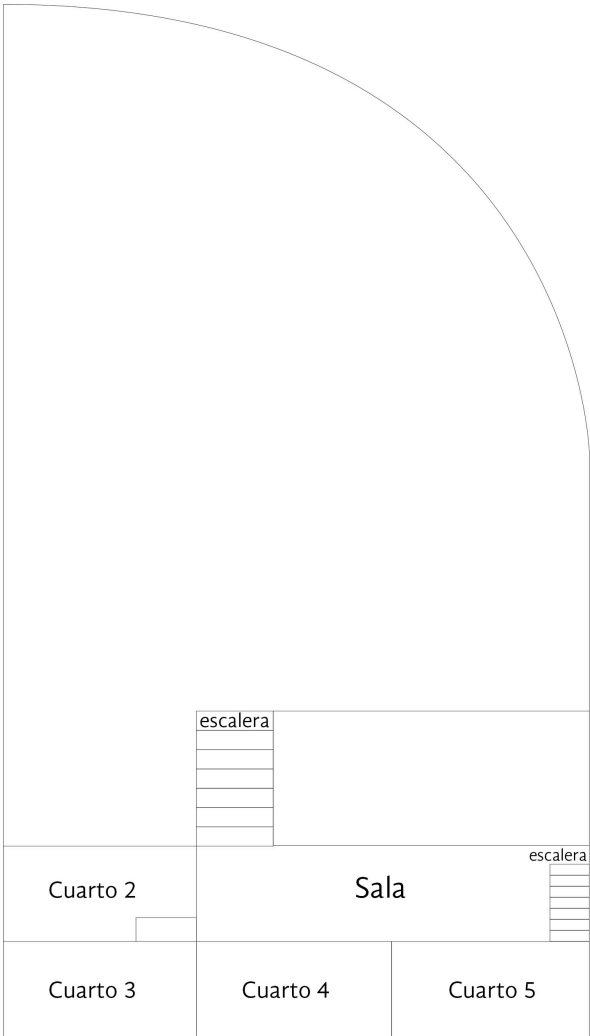
FOTO 9. En el campo



MAPA 5. Primer piso de la casa



MAPA 6. Segundo piso de la casa



MAPA 7. Tercer piso de la casa



CUADRO 4 . Producción agrícola

PRODUCTO	MESES DE PRODUCCIÓN											
	Ene.	Feb.	Mar.	Abril	Mayo	Jun.	Jul.	Ago.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.
Maíz		X	X						X	X		
Aguacate												
Pera-piedra									X			
Manzana									X			
Durazno corriente								X				
Ciruela			X	X								
Zarzamora					X							X
Flores					X	X	X			X	X	
Hierbas finas y hierbas aromáticas			X	X	X	XX	X	X	X			
Haba					X						X	
Papa					X				X			
Nopal					X							

SIEMBRA

COSECHA

5. “De por sí yo no soy grupo, no pertenezco a ningún grupo y ni quiero pertenecer, pero yo hago equipo”.

A finales los años ochenta, diferentes instituciones gubernamentales posaron su mirada en Hueyapan. Como medida de desarrollo social y económico, el Instituto Nacional Indigenista (INI), y la Secretaria de Desarrollo Social (SEDESOL) plantearon programas, talleres y capacitaciones para generar empleo para hombres y mujeres de la comunidad. Para las mujeres, preparación y envasado de mermeladas, preparación y envasado de conservas, elaboración de pomadas a base de hierbas medicinales, preparación y embotellado de vinos con frutas de la región, costura, tejidos y bordados de servilletas. A los hombres, principalmente, se les capacitó en el oficio de la carpintería. Además, se expuso la idea de la conformación de cooperativas artesanales de tejidos en telar de cintura con las mujeres de la comunidad.

En Hueyapan, las mujeres tejían en telar de cintura para satisfacer la necesidad de vestido, actualmente están organizadas en cooperativas. En 1990, se creó la primera cooperativa de artesanas “Tómitl” conformada por 24 tejedoras del barrio de San Felipe. Posteriormente, surgieron las “Gabaneras”, con 13 mujeres del mismo barrio. Y finalmente, del barrio de San Jacinto conformaron “Mujeres tejedoras de Hueyapan” con siete integrantes.

En Hueyapan, la cooperativa de artesanas más importante es “Tómitl”, desde el año 2005 ya cuentan con un registro de su marca. Han tomado distintas capacitaciones para aprender a teñir con pigmentos naturales, mercadotecnia para diseñar sus tarjetas de presentación, manejo de recursos financieros, entre otros. En repetidas ocasiones han sido invitadas a participar en ferias regionales, estatales y nacionales para exhibir y vender sus productos.

Las mujeres que participan en las cooperativas se enfrentan a dos situaciones de conflicto. La primera situación se da entre sus integrantes, debido a los chismes y envidias, ocasionadas por las ventas. Por otro lado, se enfrentan a una continua construcción de sus roles de género. Esta construcción se lleva a cabo a través de las negociaciones dentro de su unidad doméstica.

Doña Irma, integrante de “Tómitl”, nos cuenta su experiencia al trabajar dentro de una cooperativa.

En el grupo hay mucho problema, chismes; ya luego mi esposo me regañaba: “y por qué llegas tarde” me decía. “Siempre estás afuera de la casa”. Las compañeras (de la cooperativa) me invitaban, que teníamos reunión con los ingenieros (de CDI). Ya luego mi esposo se enojaba, me dice: “pareces pinche perra” porque cuando iba a las juntas *pos* no lo llevaba. Ellos deben de valorizar nuestro trabajo, porque lo está uno haciendo porque le gusta, para demostrar lo que uno quiere. Yo sufrí para no dejarnos (separase) porque como vivimos en mi casa, es mi terreno, entonces él no se iba. Nunca le hice caso de sus prohibiciones porque yo ya trabajaba. Le digo: “contigo o sin ti voy a trabajar”. Primero estuve con las “Gabaneras” pero no me llevaba bien con ellas y por eso formé mi grupo, pues, allá con las “Tómitl”, en ese entonces éramos como 24 mujeres. (Irma Anzures, tejedora. Tesorera de Tómitl, Hueyapan. Abril, 2007)

Eva no forma parte de las cooperativas de tejedoras dentro de la comunidad, sin embargo, formó un grupo de manera informal con dos amigas y su hija, y están comprometidas a trabajar juntas por su relación de amistad.

Debido al carácter accesible de Eva y al reconocimiento de la alta calidad de sus productos, ha sido invitada a participar en exposiciones y ferias organizadas por el municipio y el estado, a través de distintas instancias gubernamentales y asociaciones civiles. En esos eventos, Eva llega con su grupo, donde cada una de sus integrantes realiza una etapa diferente del proceso artesanal de tejido en telar en cintura. Doña Julia hila, Doña Chabela urde, Eva teje y Yenny atiende a los clientes.

Doña Cirila⁹ me ha invitado a trabajar en la cooperativa, *pa´* qué voy a decir que no, pero dice que para entrar debemos ir tres veces por semana a Atlatlaucan (rumbo al Estado de México, muy cerca de Yecapixtla) que porque ahí tienen el fondo y que van a capacitaciones para teñir, para diseñar... pero de broma le digo: “qué me van a venir a enseñar, mejor yo les enseño”, pues, ya hice un chaleco. Por eso no quiero entrar, no me da miedo, sino que me preocupa que me van a quitar bien harto tiempo. Dicen que se van de aquí desde las siete de la mañana y a veces regresan hasta la última combi.¹⁰ Y siento que es muy pesadito ir a otro lado, mejor me gusta *nomás* así. Además no me gusta trabajar en grupo porque tiene que entregar uno cuentas; por ejemplo, van y compran hilo entre diez personas –no sé, gastan a la mejor, cien mil, ochenta mil pesos, para las diez personas- pero luego hay que ir entregando cuentas de si vendí un rebozo,

⁹ Doña Cirila es la Presidenta de la cooperativa Tómitl.

¹⁰ La última corrida de transporte público que sale del centro de Cuautla hacia Hueyapan, sale a las 18 hrs y llega al centro del pueblo a las 20 hrs aproximadamente.

vendí una mañanita o vendí algo, tengo que entregar cuentas con los que estén al frente de grupo y a mí eso nunca me ha gustado.

Al respecto, Islas comenta que: *“Cuando una mujer participa en un proyecto productivo incrementa su carga de trabajo al tener que atender estos espacios y no dejar de realizar las actividades domésticas, como se denota, siguen considerando su papel tradicional”*. (Islas, 2001:75)

Me gusta trabajar independiente, sin que nadie me pregunte “qué le hicistes”, si me acabo mi dinero hasta mi puntero, nadie me va a regañar, y ahí hay que ir entregando, hora si que porque está uno en un grupo. Y luego también porque en un grupo hay mucha envidia, hora si que aparte de que trabaje uno bien, a veces de que se venden más los tejidos de uno, luego hay señoras que se llegan a molestar, que porque vende uno más, y pues eso yo nunca me ha gustado, por eso trabajo independiente. Yo un tiempo les trabajé a ellas, les tejía yo. Pero ahora que yo soy independiente de ellas, y de que ya no les tejo, y de que, *ora* si que vi el modo de vender los rebozos *pus* me gusta más así trabajar. Porque *pus* antes me pagaban *nomás*, hora si que lo que querían... 200 o 180 pesos –yo empecé a tejer cuando 40 pesos pagaban. De los delgaditos (tejido de hilo muy fino) nos daban 100 pesos por tejerlo. Ahorita ya están pagando de 200 pesos la tejida-, pero *pus* a mi me gusta mejor de hacer los míos porque *pus* así ya gano lo del tejido y lo que vendo. Ya llevo como 13 años trabajando solita y que siempre sigo vendiendo, no salgo a ningún lado a ofrecerlos, ni a vender; llegan hasta aquí (su casa) los clientes.

De por sí yo no soy grupo, no pertenezco a ningún grupo y ni quiero pertenecer; pero yo hago equipo. Yo traigo mi equipo; Doña Chabela urde, Doña Julia hila y lo *escarmina* su lana y yo tejo. La Yenny atiende el negocio, recoge los billetes. Nosotras hemos hecho nuevos diseños; *orita* como que ya nos copiaron –bueno, las carteritas todavía nadie; las que sí, las bolsitas- y *pus* ya las hacen las demás. *Nomás* que lo hacen en diferente forma, porque yo no las corto (el lienzo de tela), y si las corto, las remacho con máquina y luego le hago el medio punto. Y ellas doblan la tela y le pasan *nomás* un hilo con el gancho, pero queda muy tosco, muy grueso. El otro día me preguntan: “cómo los hago” digo: “es que yo lo hago con mucho amor...”, luego como que se molestan.

Doña Chabela, habitante del barrio de San Andrés. Comerciante. 56 años. Nació en una familia tradicional de tejedoras, aprendió a tejer porque su abuela y madre le enseñaron. Sin embargo, ella no se dedicaba a tejer porque atiende su tienda de abarrotes y zapatería. Ahora teje porque piensa que es importante conservar las tradiciones de su pueblo y se unió al equipo de Eva en 2011. Tiene dos hijas que se dedican al comercio y no saben tejer.

Doña Julia, habitante del barrio de San Andrés, ama de casa, 65 años. Su abuela tejía, sin embargo, aprendió a tejer con una vecina, porque mandó hacer un rebozo con hilo hilado por ella misma, y la persona a la que se lo encargó, cambio el hilo hilado por hilo maquilado. Al principio sólo tejía para ella, hasta que se dio cuenta que podía vender y ganar dinero con sus tejidos y complementar el gasto de la casa. Tiene tres hijas, dos de ellas saben tejer, sin embargo no lo realizan.

Yenny, habitante del barrio de San Andrés, estudio y terminó la educación media básica, 24 años. Aprendió a tejer viendo a su mamá. Antes no le tomaba importancia al tejer hasta que se dio cuenta que podía ganar dinero con ese oficio. En el 2012, fue invitada por Universidad Intercultural de Guerrero para impartir un taller de tejido en telar de cintura durante todo un trimestre escolar. Dicha institución costó viáticos y sueldo.

FOTO 10 Yenny y Eva



Orita entró la esposa de Franky (hijo de la comadre de Eva) a trabajar a la presidencia municipal y dice que me apuntó a un programa de financiamiento para ver si me apoyaban *pa'* abrir una tienda de artesanías, y dice que está bien segura que sí va salir *pa'* la tiendita. Nomás le digo: “pos si ya me *anotastes nomás* espero que no *haiga* juntas”, porque no me gusta andar casi a las juntas, o sea, *namás* no me gusta perder tiempo... me encanta más trabajar que perder tiempo. ¡Ora ver qué sale! De por sí había

pensado poner una tienda de artesanías, ahí pues abajo de mi casa (planta baja), y según pienso abrir, pero no me alcanza bien porque no tengo suficientes cosas *pa'* vender. Quiere que tenga yo como variedad... *orita* no tengo ni una mañanita. Tengo rebozos, tengo bufandas, tengo gabanes... pero ni una mañanita. Y como esas *nomás* las hago por encargo hasta que está bien presentable *pus* eso se vende.

Hace tiempo hubo eventos a la plaza (centro de Hueyapan) y estuvieron las "Tomitl" y las otras "Gabaneras". Yo no sé cómo estuvo el asunto, *nomás* la Paloma -la del Ayuntamiento- me vino a ver y me dijo que un "cura" - que yo ni sé si cura de padre o cura de alguna enfermedad-, hizo un pedido de artesanías para una escuela de Canadá. La Paloma desde que estuvo trabajando en la presidencia cuando estuvo el Mario,¹¹ siempre me tomó en cuenta, *unque* no *juera* yo de ningún grupo -es que dice que yo me presto para platicar, para enseñar, pues, como que no me pongo chocosa o chocante-, porque dice que a las otras tejedoras las fueron a ver y dijeron: "avísenos siquiera tres días antes porque le voy avisar mi grupo", entonces a mi *jue* la primera que me encargaron el pedido; *orita* me estoy apurando porque nos invitaron para el cuatro de agosto al centro del pueblo *pa'* la fiesta patronal. *Nomás* que *orita* nos han invitado pero están las de la cooperativa y luego siempre dicen que nosotras no somos del grupo. Y *orita* también se molestan algo porque a nosotras nos andan llevando a vender. ¡Por eso ya no me dan pena las fotos! Me andan llevando a todos lados. Allá

¹¹ Mario Soberanes Pérez, presidente electo del municipio de Tetela del Volcán por el partido Nueva Alianza en el periodo 2007 - 2010.

en Cuernavaca, las veces que *juimos* venían embajadores -que vino el de Bolivia, vino el de Árabe (Arabia Saudita), vino el de Argentina-, estuvimos tres días seguiditos yendo. Nos llevaban de aquí a las cuatro de la tarde, nos venía a recoger de aquí el coche, nos llevaba hasta allá y nos esperaba -nos llevaban por parte de la presidencia, con todos los gastos pagados- y nos traían de regreso.

Ora Doña Cirila ya no se pone chocosa conmigo porque la vez pasada le llevamos productos a vender a Cuernavaca, y se vendieron los de ella. *Nomás* que mi señor no quería que yo llevara productos de otras personas que porque según dice que: “me voy a manchar” porque si llevo el trabajo de otras personas, van a decir (los clientes) que por qué hago ya el trabajo ya no bonito. *Nomás* que Doña Cirila tiene tarjetitas, entonces los de ella son con tarjeta y los míos de sin tarjeta, y luego ya cuando llevamos los productos, sí nos han dicho: ¿por qué éste está bien terminado -mi trabajo- y éste no está bien terminado? -el trabajo de Doña Cirila-. Entonces nosotros (Yenny, Doña Chabela y Doña Julia) les decimos: “éste es de una señora, éste es de otra señora y éste es el mío”, y ahí califican cuál les gusta. O sea, que vean. *Ora* que se fueron a Canadá nuestro productos también *dijieron* que los productos de Doña Julia y los míos *jueron* los número uno de bonitos.

Para ir a los eventos nos dicen que nos vistamos con el traje tradicional. Las de la cooperativa “Tomitl” *nomás* tienen un *chincuete*, entonces, si van a vender *nomás* una se viste con el *chincuete* que tienen. Y nosotras tenemos cada quien, entonces nos podemos ir todas de *chincuete* y no hay ningún problema porque tenemos todas.

6. Tengo 26 años trabajando con el telar ¡Y no me duele nada!

Eva tenía 20 años cuando aprendió a tejer en telar de cintura, ante la necesidad de complementar el ingreso económico para su familia. En la familia de Eva, no es tradición que las mujeres tejan, sin embargo, en los últimos años maneja un discurso tradicionalista que le permite vender sus artesanías. Eva suele comentar a sus clientes que aprendió a tejer porque es un conocimiento que se transmite de generación en generación.

Antes no había venta, antes se tejía para la comunidad y para el vestuario porque todas las mujeres andaban de *chincuete*, y los gabanes *pus* lo ocupaban los señores, en ese entonces uno se tenía que hacer todo su traje: su *chincuete*, su blusita, su ceñidor.

Doña Chabela nos cuenta sobre la forma en que su abuela y su mamá tejían:

Las mujeres que no tejían tenían que mandar hacer su rebozo, o la suegra o la mamá lo hacía, pero la mayoría tenía que saber, porque si ya tiene un niño lo enredaban como taquitos para que duerman, ahora ya hay cobijas y sabanitas pero antes no. Cuando hilaban, por ejemplo, mi mamá tenía su *clecuil* y siempre molía maíz, ahora ya compramos tortillas pero antes ahí estaban, echando tortillas, ya terminaron ya por ahí a un ladito está el *chiquigüite* con la lana, ya jalan el *chiquigüite* y ya a enderezar la lana o a hilar, a escarmenar, *pior* si está haciendo frío, pues ahí está junto al *clecuil* y están trabajando. Y para tejer antes todas las señoras se sentaban así en el petate, hasta les nacían callos acá en los *pieses* de las señoras, por estar tanto tiempo sentadas. Nunca se ha dejado de tejer, porque si no los ocupan

acá pues sí en otros lados, vienen y quieren un rebozo, un gabán; pero aquí la gente antes pues de por sí a eso se dedicaba porque tenía que hacer su *chincuete*, tenían que hacer el gabán *unque* sin pintar. (Doña Chabela, tejedora. Mayo, 2013)

Pero ahora como ya no es que lo ocupan, *pos* ya no; pero como estas cositas, morrales y bolsitas, pues los inventos que ahora vamos haciendo, ya lo ocupa toda la gente, pero *chincuete*s ya no. Se puede decir que las mujeres sólo tejían para vestirse y ahora trabajamos para vender. Antes yo nomás trabajaba en la casa, pues, era ama de casa. Yo empecé a tejer como a los 20 años, ya había nacido Beto y Lety, ahí me enseñé a tejer, porque cuando yo vine de con mi mamá para con mi señor, yo no sabía tejer. Aquí con los vecinos aprendí a tejer porque los veía yo que trabajan, que se ganaban su dinero y yo nada. Y luego pues yo también me ponía a trabajar y me gustaba. Más que nada la necesidad me obligó aprender a tejer. Dije: “*pus* de por sí que soy sonsa y más, *pus* no, me voy a poner algo lista”. Viendo *namás*, y como mi señor trabaja la carpintería, le dije que me hiciera mis palitos para el telar de cintura y luego compré mi hilo. Le dije mi señor: “lo voy a aprender yo *unque* lo haga para el burro -su montura, su silla-”, y lo hice ¡Todo feo, mal amarrado y chueco, pero lo hice! Luego ya volví hacer otro y todos me salieron algo mal pero después ya no. Luego andaba cuidando mi niña y lo veía mi cuñada como tejía y un día dije: “yo lo voy hacer, un gabancito *unque* sea *pa'* mis niños...”. Y *pus* que lo hago y sí me salió, y ya me gustó trabajar porque luego lo hace uno y lo vende uno y ya tiene uno su dinero. *Pa'* cualquier cosa ya tiene uno, ya no está uno pidiendo. Ya me acostumbré a estar tejiendo. Ya es como una actividad de diario, que me tengo que apurar al *quihacer* y luego para venir a tejer. A

veces no tejo cuando voy al campo, pero casi diario estoy tejiendo y pues, poco a poco voy haciendo más inventos.

Para urdir, lo hago cuando no me interrumpen porque cuando cuento no quiero que me interrumpen mucho, si me platican ya perdí la cuenta; y ya *pa'* tejer pues se puede platicar, oír música o hasta ver tele ¡Hasta me inspira! Tejo en mi *zotea* que es como mi patio, antes tejía yo adentro, pero *orita* ya nos pasamos más arriba. *Ora* que arrimé mi cocina con mi telar, cuido los frijoles, hago la comida. Bueno ya amarro, antes no amarraba yo, le daba a Doña Julia pero dice que ya le duele bien harto la espalda porque amarra con pura aguja.

Me di cuenta que podía vender mis artesanías cuando empezamos a inventar cositas como los morrales, las bufandas, las mañanitas, las bolsas de mano, las pañaleras, las lapiceras, los monederos, *ora* también las bolsitas *pa'* los celulares ya las piden. Pero los gabanes *pa'* los hombres y los rebozos *pa'* cargar a los bebés, esos se siguen vendiendo *unque* ahora también se ocupan las cangureras, las *carreolas*".

Mi mamá no sabía tejer pero yo, *orita*, donde voy siempre a las exposiciones digo que sí, porque luego nos preguntan que si son tradiciones que vienen desde que la mamá sabe, los hijos saben (conocimientos que se transmiten de generación de generación) y así se va. Y *pues* decimos que sí.

Una vez en la feria de Tetela, estábamos vendiendo, Doña Chabela estaba urdiendo y la Doña Julia estaba *escarminando* su lana y yo estaba tejiendo, y se acerca una señora, me dice: "cuánto es lo menos" y después le digo: "no,

pus le voy a rebajar hasta cien pesos, más no”. Después que llega su señor y que le dice: “no amorcito, no *regaties*, no ves el trabajo que están haciendo, estas cosas no se *regatean*”, después le dije a la Yenny: ¡Ay de estos hombres me gustan, pero no me gustan por guapos, me gusta porque no quiere *regatiar*! Hay personas que *namás*, pasan y preguntan, caminan y dicen: “por qué tan caro, *pus* qué hacen”. A veces si se prestan como para platicar o así, sí se les explica, pero si no, *pus* nomás no y no.

Cuando me hacen un encargo en el pueblo, los damos un poco más barato, como por ejemplo su hija de la Doña Chabela que me dijo que quería un rebozo, se lo voy a dar hasta en novecientos, pero sé que es para aquí, lo va a ocupar ella; pero de los clientes que vienen de fuera, si vienen buscando especialmente un gabán o un rebozo *-unque* unos *regatean-*, se les da otro precio, más carito. Ellos saben el trabajo que se lleva uno, porque sí es trabajo y como le digo a la Yenny: “es artesanía, es hecho a mano, no se ocupa maquinaria ni nada de eso”, entonces por eso ellos lo valoran también. Cuando me hacen un pedido, ya dependiendo de cómo quiera el cliente, no es que respondemos de ora *pa'* mañana, para entregarlo bien, bien terminadito por lo menos se lleva de veinte días, un mes.

Yenny hace por ejemplo, sus morrales, sus carteritas, tampoco me quedo con el dinero; nos compartimos, sí. Por ejemplo, que hubo ventas, pero yo le ayudo a ella, yo los diseño, yo urdo, yo les aplico el atole y ella los teje y a veces les da el terminado. Ya cuando vendemos ya le digo: “ten tanto porque vendimos tanto” pues, nos lo repartimos... pero con la mayoría me quedo yo porque compro hilo, compro todo el material. Ella no se preocupa de que si no hay material con qué vamos a trabajar o qué cosa, ella *namás* es

de agarrar, agarrar, agarrar. *Anque* digo que con la mayoría me quedo, pero no porque compro el material. Por ejemplo, si vendimos 1500 pesos, le digo ¡Ten 500 pesos y yo 1000 pesos! Pero de ahí yo compro 500 pesos de hilo... me quedo también con 500 pesos para mí. O sea que casi vamos así, a la mitad.

Ser tejedora para mí, antes no le tomaba interés pero *orita* –y *pa'* los muchachos, les digo-, *pa'* que no se pierda lo que nuestros *aguelitos* sabían hacer, que se siga ese proceso que sabemos hacer y que las muchachas lo aprendan. Como por ejemplo, del náhuatl se avergonzaban de que hablamos esa lengua y *pos orita* ya lo buscan hartos y ya como que se interesan también, pero antes no. Tejer también es *pa'* tener ingresos. Como *orita*, pues, que la crisis está bien durísima pues con eso lo ayudamos nuestros señores para mantener (el hogar), lo más importante pues, es tener un oficio, un trabajo.

Tengo 26 años trabajando con el telar y hasta *orita* no me duele nada, ni la espalda, ni las manos, nada. Pero la Yenny sí, ya le duele la espalda, de noche ya quiere que la truenen, que le de masaje su papá porque dice que siente que descansa su espalda... pero yo hasta *orita* no. Dice la Yenny que: “ella es de las de ahora y que el de antes (generaciones anteriores) era de madera buena”. De por sí los de antes eran más *juertes*, ahora no. Como mis *aguelitos* que duraron bien *juertes* hasta... mi *aguelito* a los 85 y mi *aguelita* hasta los 94 años. Cuando yo sea viejita *pos* espero que mis hijos me ayuden a dar el gasto porque *pus* no siempre va a poder tejer uno de por sí.

Además de tejer en telar de cintura, sé el deshilado, sé el bordado, sé el de punto de cruz, sé tejer a gancho... el que no sé es el de aguja, definitivo ya no quiero aprender más cosas porque ya no me alcanza el tiempo porque todo lo que me enseñan quiero hacer, pero *pus* digo que ya no me alcanza para hacer tantas cosas. ¡Ya necesito una sirvienta urgentemente!

Sí, vamos a las fiestas, para todo nos damos el tiempo porque *pus* puro trabajo tampoco... *unque* diario trabajo *pa'* tener *pa'* los pulques, *pa'* mis diversiones, para andar mucho, para ir a los toros... ¡Yo vivo mi vida alegre!

FOTO 11 Eva



CONCLUSIONES

Las mujeres tejedoras de la comunidad, están organizadas en cooperativas, y mantienen la tradición de tejer en telar de cintura. La mayoría de esas mujeres aprendieron a través del conocimiento transmitido por sus abuelas y sus madres por tradición. Sin embargo, también hay mujeres como Eva Zavala, que aprendieron con otras personas de la comunidad, fuera de su unidad doméstica, principalmente por necesidad económica.

El objetivo específico de este trabajo de investigación fue conocer los cambios que se han generado en la vida de Eva Zavala, a partir de que se incorpora a esta actividad por economía. Recorrimos algunos de los episodios más importantes de su vida y lo que significa para ella tejer. A pesar de que aprendió a tejer con una vecina y que en su familia no hay mujeres tejedoras, cuando Eva sale de su comunidad, maneja un discurso de tradición e identidad heredada de generación en generación, incluso cuando sale a vender con su equipo todas se visten con el traje tradicional de su pueblo. Eva ha creado nuevas prendas y diseños y adaptaciones al proceso productivo, por ejemplo al simplificar su urdidor y su telar.

Eva Zavala teje porque le gusta trabajar y porque con la venta de sus productos tiene libertad económica, es dueña de su dinero. Como ella lo dice, prefiere trabajar independiente desde su casa, eso le permite distribuir su tiempo de modo que cubra todas sus actividades cotidianas de madre-esposa. Sin embargo, Eva constantemente cuestiona y reinterpreta los roles de género tradicionales que le fueron impuestos desde pequeña. Nosotros consideramos que esta libertad le permite una igualdad de género al interior de su unidad doméstica.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE BAZTÁN, ANGEL (ED.)

- 1995 "Biografía etnografía", en *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*, Marcombo S.A. Boixareu Editor, Barcelona, España.

BENEDETTI, CECILIA

- 2007 "Producción artesanal indígena: una aproximación a la problemática en la comunidad Chanté de Campo Durán (Salta, Argentina)", en *Intersecciones en Antropología*, núm. 8, pp. 315/326 Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

BESSERER ALATORRE, FEDERICO

- 1988 *Nna Chca Ndavi. Internacionalización de la fuerza de trabajo* Moisés Cruz. Tesis de licenciatura, Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México.

BONTE, PIERRE y MICHAEL IZARD

- 2005 *Diccionario Akal de Etnología y Antropología*, Akal/ básica de bolsillo, España.

BRUMFIEL, ELIZABETH.

- 2007 "Hilos de continuidad y cambio. Tejiendo unidad en antropología" en *Trabajos de prehistoria*, 64, no 2, julio-diciembre, pp. 21-35.

CARDENAS, VILLARELLO

- 1991 *Mujeres pintoras de la vida. Historia de vida de Aurelia, una pintora de Maxela, Gro.*, Tesis de licenciatura, Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México.

CASTELLANOS TAPIA, CENOBIO

2009 *Historia de Hueyapan, Morelos. Pasado y presente*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México.

EJEA MENDOZA, MARÍA TERESA

1985 *De eso que llaman artesanías*, Tesis de licenciatura, Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México.

FAGETTI, ANTONELLA

1998 *Tentzonhuehue. El simbolismo del cuerpo y la naturaleza*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Plaza y Valdés, México.

2006 *Mujeres anómalas. Del cuerpo simbolizado a la sexualidad constreñida*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades – BUAP, Dirección de Fomento Editorial, Puebla, México.

FRIEDLANDER, JUDITH

1975 *Ser indio en Hueyapan. Un estudio de identidad obligada en el México contemporáneo*, Fondo de Cultura Económica, México.

GALINDO SOSA, RAÚL VICENTE

2008 *La evolución tecnológica del telar*, [en línea], México, Coordinación de Publicaciones Digitales, DGSCA-UNAM, [citado 27/03/2013], Revista Digital Universitaria Volumen 9 Número 11, Formato pdf, Disponible en: <http://www.revista.unam.mx/vol.9/num11/art93/int93.htm>, ISSN: 1067-6079

GARCÍA, BRÍGIDA (COORD.)

2010 *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, Sociedad Mexicana de Demografía, México.

GARCÍA CANCLINI, NESTOR.

1982 *Las culturas populares en el capitalismo*, Editorial Nueva Imagen, México.

ISLAS CAMARGO, MARÍA GUADALUPE

2001 *Espacios de participación para las mujeres indígenas: Tradición y cambio, en Hueyapan, Morelos*, Tesis de Maestría en Ciencias, Colegio de Postgraduados, Institución de enseñanza e investigación en ciencias agrícolas, Instituto de socioeconómica, estadística e informática especialidad en estudios del desarrollo rural, Montecillo, Texcoco, Edo de México, México.

KATZ, ESTHER

1993. “El Temazcal: entre religión y medicina”, *III Coloquio de Historia de la Religión en Mesoamérica y Áreas Afines* (Dahlgren Jordan, Barbro, compiladora) Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, pp: 175-183.

LAMAS, MARTA

2002 “La antropología feminista y la categoría género”, en *Cuerpo, Diferencia Sexual y Género*, Taurus, México.

MANDUJANO, MARIA C., MARIO MANDUJANO

2007 Las diez plagas de Egipto y la undécima en México: la plaga del nopal, [en línea], México [citado 21/03/2013], *Revista de Cultura Científica*, no. 88, octubre/diciembre, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México, formato pdf. Disponible en: <http://www.revistaciencias.unam.mx/images/stories/Articles/88/04/Las%20diez%20plagas%20de%20Egipto%20y%20la%20undecima%20en%20Mexico.pdf>

McCAFFERTY, GEOFFREY y SHARISSE McCAFFERTY

- 2009 *El Malacate: una innovación de la cultura Chorotega*, [en línea], Managua, Nicaragua [citado 27/04/2013], *Mi Museo y Vos*, año 3, volumen 9, formato pdf. Disponible en: http://arky.ucalgary.ca/mccafferty/sites/arky.ucalgary.ca/mccafferty/files/El_Malacate_2009.pdf.

MONTEMAYOR, CARLOS (COORDINADOR)

- 2008 *Diccionario del Náhuatl. En el español de México*, Secretaría de Educación del Distrito Federal, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

CRISTINA GUIROLA

- 2010 Tintes naturales su uso en Mesoamérica desde la época prehispánica, [en línea], Guatemala, [citado 10/03/2013], Asociación FLAAR Mesoamérica, marzo, formato pdf. Disponible en: http://www.mayaarchaeology.org/FLAAR_Reports_on_Mayan_archaeology_Iconography_publications_books_articles/12_tintes_naturales_maya_mesoamerica_etnobotanica_codice_artesania_prehispanico_colonial_tzutujil_mam.pdf

MENDOZA CASTELÁN GUILLERMO; LUGO, P.; TEHUACATL, C.

- 2004 *Ipehualyo in temazcolyo. Fundamentos del Temazcalli*, Edición conmemorativa, Universidad Autónoma Chapingo, Departamento de Fitotecnia, Programa Universitario de Medicina Tradicional y Terapéutica Naturista, Editorial Futura, S. A. Edo de México, México.

MOCTEZUMA YANO, PATRICIA

- 2002 *Artesanos y artesanías frente a la globalización: Zipiajo, Patamban y Tonalá*, FONCA, México

NOVELO, VICTORIA

- 1976 *Artesanías y capitalismo en México*, INAH, México.
- 2002 “Ser indio, artista y artesano en México”, en *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. IX, no. 25, septiembre/diciembre.
- 2008 “La fuerza de trabajo artesanal mexicana, protagonista ¿permanente? de la industria”, en *Alteridades*, vol. 18, no. 35, enero/junio, México.

ORTÍZ BLAS, THELMA

- 2000 *Estrategias de sobrevivencia y red de relaciones entre las mujeres comerciantes de Santo Domingo Hueyapan, Morelos: un estudio de caso*, Tesis de licenciatura, Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México.

PEDRAZA ORTEGA, GIRALDA.

- 2008 *Ra don ira ´batha (La Flor del Valle): Notas sobre el trabajo femenino artesanal en el municipio de Ixmiquilpan, Hidalgo*, Tesis de licenciatura, Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

WARMAN, ARTURO

- 1988 *...Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional*, Dirección General de Publicaciones y Medios de la Secretaría de Educación Pública, México.

WOMACK, JOHN

- 2006 *Zapata y la revolución mexicana*, Siglo Veintiuno XXI, Nuestra América, México.

II CONTEO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2005, INEGI, Guía rápida de tabulados.

http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ccpv/Guia_rapida_tabulados.pdf